promover un sistema contrario al que le sirve de base a la Liga de Naciones. Uno de ellos sería la flotación de un empréstito internacional en que la ayuda financiera se ofreciera sólo a condición de que se revise el Tratado. En este plan, sólo los Estados Unidos podrían tomar la iniciativa. El otro plan depende de una franca intimación por los demás aliados a Frnacia de que si ella persiste en la aplicación de su sistema, tendrá que asumir los riesgos por sí sola. Ella está encendiendo odios y fraguando los planes de ruina de la mitad de un continente, sólo porque cuenta con el apoyo armado de Inglaterra, con toda certeza, y quizás de América para toda emergencia peligrosa. Sólo hay un riesgo que ella no se atreverá a afrontar y ese es el del aislamiento. A tal punto hemos de llegar posiblemente, pero envuelve amenazas de mala sangre y riesgos tremendos. El método de la presión financiera es más seguro y más constructivo."

Impresiones recientes sobre Rusia trasmitidas por el Director del Periódico inglés "The Daily Herald"

La Prensa Asociada ha dado cuenta ya en reciente despachos del viaje a Rusia de George Lansbury, Director del periódico «Daily Herald» de Londres, habiendo sido especialmente muy comentado el telegrama en que George Lansbury invitaba a Lloyd George a hacer un viaje a Rusia con el fin de que tuviera ocasión de conocer las nuevas instituciones allí surgidas y en especial a los espíritus propulsores de estas instituciones.

Pues bien, en una carta que con fecha 20 de febrero dirige el citado escritor a su periódico, encontramos los siguientes informes que, por referirse a la cuestión que tirios y troyanos consideran ya como la más importante del mundo moderno, nos apresuramos a insertar.

"Moscow, Febrero 20 de 1920.

"El otro día dijo Lenin, dirigiéndose al Comité Central Ejecutivo de los Soviets: "Toda la Rusia Soviet se convertirá en La Federación de las Sociedades Cooperativas Obreras de Todas las Rusias: he ahí nuestra finalidad.'

"Yo he visitado detenidamente varias de las factorías nacionales de aquí donde se están construyendo motores, bicicletas y aeroplanos. Allí pudimos ver cuanto se ha hecho durante el período de agitación.

"Antes de la revolución, Rusia dependía del mundo exterior para casi toda su maquinaria, la que se solía traer de fuera dividida en piezas que había que ajustar de nuevo aquí, al paso que ahora está construyendo aeroplanos, motores y bicletas.

"He visto fabricantes de utensilios, Obreros fundidores, reparadores de máquinas, ingenieros, ebanistas, etc., trabajando todos con las máquinas a plena marcha, y los comparé mentalmente con los miles que he visto en Inglaterra y en Francia. La única diferencia, y esta es capital, es que los trabajadores aquí son a la vez sus propios patronos. Ellos no trabajan para un principal, ni para producir renta, beneficio o intereses, sino para el Estado Soviet, que son ellos mismos.

Ellos toman parte en la organización y dirección de sus industrias. El día antes de mi visita habían ido a depositar sus votos para nombrar sus representantes al Soviet de Moscow, triunfando por una gran mayoría el representante comunista.

En Inglaterra hablamos de talleres nacionales, socialismo Guild, y control de las fábricas: aquí los talleres nacionales y el control de los trabajadores están funcionando ya en la práctica.

El pueblo en Inglaterra habla a menudo de despilfarros en el Gobierno y en las empresas municipales. En estas fábricas nacionales lo contrario es lo que está ocurriendo. Cada partícula de materia prima y existencias que entra es cuidadosamente almacenada y registrada. Los almacenes de depósitos que he inspeccionado son un modelo de eficiencia y nos dieron una gran sorpresa. Los productos de las fábricas son todos cuidadosamente inspeccionados antes de usarlos y todo producto inferior o averiado se rechaza.

"Esto en cuanto a las factorías nacionales. En las obras hidráulicas de Moscow los obreros tienen control parcial y muestran extraordinaria iniciativa y entusiasmo. Ellos han contribuído a aminorar la crisis de combustible mediante nuevos métodos de quemar los rastrojos, acumulados en grandes montones cerca de Moscow, y mediante la construcción, por su propia iniciativa, de un ferrocarril de vía estrecha que les permite conseguir combustible con menos trabajo y en mayor cantidad.

Es imposible que los ejércitos Rojos hubieran podido ser alimentados y municionados y la nación surtida de lo que necesitaba, sino por esa clase de entusiasmo que no solamente crea sino que trabaja.

Nuestros obreros municipales de Londres podrían aprender una gran lección de estos hombres y mujeres de Moscow, que saben que ellos trabajan para el estado, que saben

que están trabajando en beneficio de toda su clase y que por consiguiente deben hacer lo más que puedan aun en medio de circunstancias difíciles. Hay muchos que refunfuñan diciendo que todo el mundo está hoy contra Rusia, pero no he hallado ni una sola persona que no esté segura de que las cosas irían mucho peor bajo otro gobierno cualquiera que no fuese el actual.

La posición de las mujeres en las industrias de aquí satisfaría completamente a todo líder feminista de Inglaterra. Las mujeres trabajan en la industria codo con codo con los hombres y se les trata en términos de absoluta igualdad con los hombres, como ciudadanos del Estado.

Todos los puestos están abiertos para ella. En sólo una cosa noté falta de igualdad: las mujeres que trabajan a tanto por día gozan de los mismos salarios que los hombres aun cuando su producción sea en un quince por ciento inferior a la de los hombres. Tienen marcado un salario mínimo que por supuesto es igual para hombres y mujeres. A los enfermos y no empleados se les paga el jornal íntegro, y a los enfermos se les asigna alimento extra.

Muchos obreros pertenecen a la iglesia ortodoxa y desean gozar de los muchos días festivos prescritos por estas organizaciones. A consecuencia de esto se les da a los obreros la oportunidad de diez días festivos de carácter religioso cada año.

En adición a estos hay ocho días festivos oficiales durante el año, y los domingos y sábados por la tarde son fiestas también. Dos semanas de vacaciones le conceden anualmente a todo obrero y en casos especiales se les extiende este término. Los obreros ingleses deben fijarse en que estos son verdaderos días de fiesta, o sea, de paga completa. El trabajo extra se paga a razón de una vez y media más del jornal corriente por las primeras horas y doble paga después. Mucho trabajo extra se está llevando a cabo actualmente, sin que falte nunca un gran caudal de trabajo perfectamente voluntario. Esto último significa que el pueblo trabaja en otras ocupaciones que las que le son propias, a fin de ayudar a la nación.

Una gran ola de entusiasmo se está levantando entre el pueblo, que habla ahora de "el frente sin sangre" aludiendo con ello al campo industrial, pero en los labios de todos hay siempre esta pregunta cuando se les dice que yo soy de Inglaterra: "¿Cuándo van ustedes los trabajadores ingleses a obligar a su gobierno a que nos deje vivir en paz?"

Se me pregunta también cuándo van a venir por aquí los sindicalistas ingleses. Smillie, Henderson, Snowden, Thomas y Williams, en general toda nuestra gente, tendría aquí una gran recepción. Pues, a despecho de nuestro terrible bloqueo y de nuestro suministro de municiones y soldados para ayudar a los contrarrevolucionarios, los trabajadores rusos tienen fe en nuestro movimiento obrero y se inclinan a creer que sólo nuestra clase gobernante es la que les ha combatido y obstaculizado durante estos dos últimos años. A los socialistas y laboristas ingleses incumbe ahora demostrar que merecen esta confianza.

Antecedentes de la revolución militarista alemana

El periódico «Current Opinion» trae en su número de Febrero un interesante artículo que arroja mucha luz sobre los movimientos internos que precedieron en Alemania al golpe de estado de Kapp, ya, por fortuna, abortado. El trabajo en cuestión habla de las nuevas elecciones para constituír la segunda Asamblea Nacional, acontecimiento que esperaban con marcada inquietud todos los partidos de Alemania. Y nos dice el «Current Opinion» que ¿

"la lucha en las urnas viene en el momento en que la nueva República está sacudida, de una parte, por los monárquicos, que trabajan por la restauración del viejo régimen autocrático, y de otra parte, por la extrema izquierda del socialismo, que aspira a que el gobierno adopte definitivamente el plan de la Rusia Soviet. Cada episodio sensacional del Berlín contemporáneo, nos dice Paul Louis, un observador competente que escribe en el «Revue Bleue» de París, surge de las manifestaciones de los monárquicos de la derecha o de los comunistas de la extrema izquierda. Pero el impulso hacia la reacción tiende a prevalecer sobre los movimientos espartacos. Hay políticos muy sagaces hoy día en Alemania que se preguntan si su país no se halla en vísperas de algún golpe atrevido en beneficio de la dinastía Hohenzollern que traiga el mismo estado de cosas abolido poco antes del armisticio."

El mismo articulista observa más adelante que la reacción feudal es, después de todo, la fuerza política que predomina actualmente en Alemania. Y agrega:

"Hubo un tiempo—y de esto no hace mucho—en que los reaccionarios consideraron prudente permanecer callados. Pero por el momento parece que han recuperado el don de la palabra y se desahogan

a sus anchas en órganos como el «Kreuz-Zeitung», de Berlín, asegurando rotundamente que Prusia debe tener un rey. Abundan los discursos audaces en este tono y hay todos los días una lluvia de hojas y folletos en que se hace la misma propaganda. Oigamos a este respecto lo que dice el «Deutche Zeitung» en un número reciente: 'Cuando el pueblo alemán se haya recobrado de su caída, cuando se dé cuenta exacta de la impía y sacrílega conspiración de que ha sido objeto, su cólera ha de ser terrible. El momento de la expiación vendrá, y todos los que tienen fe en el renacimiento de Alemania deben laborar con toda su fuerza para acelerar su llegada.' En el mismo órgano encontramos la afirmación escueta de que 'la derrota de Alemania sólo se debió a una revuelta popular contra los Hohenzollern.' Y hasta se hacen amenazas terribles para cuando la República caiga, si bien los líderes políticos de la reacción, como el Conde Pasadowsky, por ejemplo, son más discretos en sus peroraciones.

Después nos relata el «Current Opinion» que entre los elementos progresistas de Alemania existía un gran temor del incremento de fuerza que iban tomando los reaccionarios. Y nos dice:

"«El Vorwarts» ha venido profetizando desde hace algún tiempo un levantamiento de carácter militarista. El «Freiheit», órgano de los grupos más radicales, se manifiesta alarmado de las tácticas de los «junkers» y de los aires que va tomando el antiguo Estado Mayor—o lo que de él queda. La afirmación de que algo se está tramando en Alemania para salir a la superficie cuando las elecciones generales hayan despejado la incógnita, se hace cada día más insistente en la prensa francesa."

Y además de la ya citada «Revue Blue», el articulista se refiere a artículos recientes en el «Fígaro» y «Les Débats» que confirman su tésis, agregando que Scheidemann está tan convencido de que se está tramando algún golpe de estado, que ha solicitado varias veces que Noske haga la preparación militar necesaria en previsión de este golpe.

"Quizás piense él que la forma republicana de Gobierno está a punto de sucumbir para siempre en Alemania. Y no hay duda de que el dá como seguro que pronto se hará un esfuerzo colosal para la restauración del reino de Prusia y del Imperio alemán en general. Desde que abandonó su puesto en el Ministerio él no ha cesado de hacer advertencias acerca de la conspiración reaccionaria. Un síntoma de los tiempos es la creciente actividad de Scheidemann en la prensa. Como que parece un genio del periodismo."

Luego nos habla el «Current Opinion» de la división que reina en el campo radical, de la cual dice que es tan honda como cuando los espartacos asaltaban el edificio del Reichstag.

"Scheidemann y el «Vorwarts» han reiterado su antigua aserción de que los comunistas y los socialistas independientes paralizaron la obra de reconstrucción cuando el triunfo del partido estaba cerca. Para ellos el remedio único es una unión «verdad» del proletariado, que contrarreste el movimiento de avance de la reacción monárquica. Ledebour y otros caudillos de los socialistas independientes insisten en el creciente favor que encuentra entre las filas de los descontentos alemanes el régimen Soviet modificado. Entre los partidarios de Scheidemann y los socialistas mayoritarios hay líderes que buscan la fórmula intermedia que haga de todas las facciones un solo bloque. Según la «Revue Blue», hay tres grandes grupos que se disputan actualmente la hegemonía en la política alemana, y estos son: en primer lugar, los extremistas de la izquierda socialista, que se presentan fuertemente divididos. Esta «Izquierda» se extiende desde los socialistas mayoritarios hasta los independientes y espartacos, y todos abrigan un odio común contra los monárquicos. Después viene el «Centro», donde se agrupan los liberales y los católicos que son partidarios del nuevo régimen y que han derivado algunas ventajas de él. Toda esta gente aspira a que la revolución haga alto en su etapa presente y su única preocupación consiste en mantener lo que han conquistado hasta ahora sin seguir adelante en el proceso de socialización, al que le temen más que a la muerte. Estos elementos pueden, según las circunstancias, apoyar lo mismo a los de la derecha que a los de la izquierda en la gran lucha que se avecina. Y finalmente, hay el grupo de la «Derecha», el cual, a despecho de la catástrofe de su derrota en el campo, es rico y audaz y está unido por un común deseo de restauración monárquica. Este partido tiene su mejor apoyo en el militarismo, que, a pesar de todo, conserva aún cierto prestigio en Alemania. Estas inclinaciones militaristas se robustecen de día en día mediante la organización en gran escala de los veteranos. La prensa francesas cree que este militarismo alemán sobreviviente

es bastante fuerte aun para poner en peligro la paz de Europa y en su opinión lo único que podría conjurar ese peligro sería una unión de las fuerzas socialistas a base de un programa sensato de reconstrucción interior. En suma, termina el periódico francés—la lucha política que tiene lugar ahora en Alemania no es otra cosa en definitiva que una contienda entre la reacción feudal y un socialismo ruidoso de muchas voces."

Para terminar este estudio del momento político alemán que preparó y precedió la peligrosa revuelta de Kapp, que aun a la fecha en que escribo no se sabe cómo ha de parar, no hay que olvidar que el elemento militar que la hizo posible fué el formado por las tropas que regresaron del Báltico. Ahora bien, sobre estas mismas tropas del Báltico, la Prensa Asociada publica un despacho que no es posible pasar por alto si se quiere tener idea clara de las causas, determinantes del citado alzamiento militarista.

Dice así el despacho:

"Berlín Marzo 25.—Edward David, Ministro sin cartera, discutiendo la situación política creada por la insurrección de Kapp, declaró que 'las fuerzas del Báltico son un regalo que nos hizo la Entente.' David dijo que los aliados obligaron a Alemania no sólo a reconocer a la 'Brigada de Hierro' rebelde, sino que ordenó a los soldados que regresaran a Alemania después de haber estado virtualmente bajo los colores rusos.' 'Los desconocimos, agregó, los consideramos desertores y aventureros y nos causó mucha satisfacción podernos deshacer de ellos. Entonces la Entente nos obligó a que los retiráramos dentro de nuestro territorio, lo cual era contrario a nuestros deseos y a la razón."

Mr. Asquith en escena otra vez

Acerca del efecto que en la política inglesa ha de tener el triunfo de Mr. Asquith en las reñidas elecciones parciales que se verificaron para un puesto vacante en la Cámara de los Comunes, nos dice «The Nation», que consideramos el periódico mejor informado y más independiente de los Estados Unidos:

"La elección de Mr. Asquith a la Cámara de los Comunes puede significar mucho o poco para el porvenir del liberalismo inglés: en la Cámara, donde la jefatura, en el grupo liberal, de Sir Donald Maclean no se ha hecho sentir mucho, la presencia del ex-Premier no podrá menos de inyectar nueva vida en los debates y de poner al Gobierno en aprietos. Ciertamente que hay gran necesidad de una oposición que exponga sin contemplaciones la política interior del Gabinete Lloyd George y despierte a la opinión pública de modo que tome un interés más activo en la crisis que Inglaterra y el mundo están afrontando. Que Mr. Asquith, quien ha de reemplazar, por supuesto, a Sir Donald Maclean como líder liberal, pueda o no traer estos resultados, depende de varias consideraciones. Su abierta oposición, durante la campaña electoral de Paisley, a la nacionalización de las minas, unida a la derrota que hizo sufrir al candidato obrero en una región industrial, no sólo le ha ocasionado el que sea considerado como un hombre peligroso por el partido Laborista, sino que es seguro que tales circunstancias le han de alborotar, si no enajenar del todo, el grupo de los liberales avanzados, que en lo que afecta a la nacionalización de las minas, ferrocarriles y otras industrias importantes, está de acuerdo con el programa Laborista. En compensación por su actitud contraria a la nacionalización, Mr. Asquith aboga por un plan de economía y por el restablecimiento de las relaciones con Rusia, pero ninguna de estas demandas, no obstante su importancia, afecta en el mismo grado que el asunto de la nacionalización el interés de las masas inglesas, ni tampoco parece que sean suficientes de por sí para servir de base a un nuevo programa liberal."

El socialismo en Francia

Del mismo periódico tomamos la siguiente nota, que nos informa acerca del estado de opinión de los socialistas franceses en la actualidad.

"Parece que las noticias que han circulado acerca de que los socialistas franceses habían repudiado en Estrasburgo el programa de Lenin, se debe a una mala interpretación. Los socialistas franceses están todavía en un período de transición e indecisión, pero en todo cuanto el Congreso de Estrasburgo haya podido influír en el esclarecimiento de sus tendencias actuales, la verdad es que la orientación determinada en dicho Congreso, lejos de ser hacia la derecha fué hacia la izquierda. El partido le retiró su apoyo a la Segunda Internacional, a la que los elementos más conservadores del Socialismo en la Europa Occidental permanecen fieles todavía, y

convocó para una conferencia con los independientes de Alemania y los socialistas suizos (que también han abandonado la bandera de la vieja internacional) y con otros grupos, tales como los austriacos, que están a punto de hacer lo mismo, proponiéndose con estas conferencias sentar las bases para la fusión de estos tres grupos en un nivel de igualdad con los comunistas orientales, que forman el núcleo de la tercera internacional, o sea la de Moscow.

"Los socialistas franceses han rehusado una inmediata adhesión a Moscow, pero no han rehusado en definitiva tal adhesión, y el programa que acaban de adoptar muestra bien a las claras la influencia de Lenin en cada párrafo.

"La victoria del elemento relativamente moderado que acaudilla Longuet, sobre los extremistas que acaudilla Loriot, era inevitable: el grupo de Loriot, que en Estrasburgo logró la tercera parte de los votos, sólo tuvo una sexta parte en el Congreso de Lyons, celebrado en Septiembre último. El hecho más sobresaliente es la casi completa desaparición del grupo anti-pacifista que se mantuvo en mayoría dentro del partido durante toda la guerra. Es una lástima que los socialistas franceses estén tan embargados en discusiones estériles acerca de las varias Internacionales, en lugar de tratar de formular una política clara para Francia."

La nueva política económica de los aliados

(Otra nota editorial de "The Nation")

Empieza a haber indicios de que los aliados están comenzando a darse cuenta de la necesidad de hacer algo para aliviar la situación económica de Europa.

Habiendo invertido un año y más en hacer y deshacer el mapa político, en acumular imposibles cargas sobre lo que aun queda de las Potencias Centrales, en ceder a las exigencias de la venganza francesa y en tratar de aplazar, cuando no de ignorar completamente, la amenaza de bolshevismo que su propia política ha estado favoreciendo tanto, ahora aparecen dándose cuenta del hecho de que el pueblo no puede trabajar a menos que coma, de que no puede comer a menos que produzca subsistencias o cosas que pueden cambiarse por subsistencias, y de que no puede ni quiere producir mientras el dinero esté tan desesperadamente depreciado, el tráfico intervenido o prohibido los cambios desmoralizados y una montaña colosal de deudas levantándose entre el presente y el futuro. Los estadistas que han estado oscilando entre París y Londres y que, según se nos comunica, extenderán sus excursiones hasta Roma, se dan cuenta por fin de que hasta tanto no se haga o se intente algo para aliviar los atroces sufrimientos económicos de Europa, la catástrofe mundial, que ya temen hasta los menos alarmistas, tendrá que venir con toda certeza, y venir pronto.

Es con respecto al país con el cual ninguno de los aliados está públicamente en guerra, pero con el cual un número de los aliados ha estado peleando; el país cuyas ricas reservas de subsistencias y materiales pudieron haber contribuído hace tiempo a restablecer el balance económico de Europa, con sólo que los aliados se lo hubiesen consentido, que la nueva política económica ha sido enderezada en primer término. En enero 16, el Consejo Supremo anunció su propósito de permitir el comercio de ciertos artículos entre los aliados y países neutrales y las sociedades cooperativas rusas. Fué éste un paso dado tímida y torpemente, pues no sólo fué acompañado por la declaración de que lo que se proponía el Consejo no era en manera alguna "cambiar la política de los gobiernos aliados hacia el Gobierno Soviet," sino que se comprobó en seguida que no podía haber comercio ninguno con los miembros de las sociedades cooperativas sin el previo reconocimiento del Gobierno Soviet. No obstante esto, el primer paso ha sido dado ya: el Consejo Supremo ha hecho pública confesión de la conveniencia de remover las barreras que impiden el Comercio con Rusia. De consiguiente, cuando Mr. Lloyd George en febrero 10 manifestó en la Cámara de los Comunes que, " no habiendo logrado devolverle su «cordura» a Rusia por la fuerza, todavía la podemos salvar por medio del comercio," había razón para creer que este camouflage retórico disimulaba muy mal su designio de traer a Rusia una vez más al círculo de los intereses económicos europeos, aun cuando se tuviese que ceder en lo del reconocimiento, para lograr tal fin.

El obstáculo, como de costumbre, fué Francia. A despecho de indicaciones tan marcadas del sentimiento público como las resoluciones enérgicas del Consejo Municipal de Lyons en apoyo del levantamiento del bloqueo ruso, y el hecho de la formación de una compañía con un capital de 25 millones de francos, bajo los auspicios de una de las más importantes empresas comerciales y financieras de Francia con el propósito de entrar en relaciones con Rusia, el Gobierno se man-

tuvo en su política de no tratar con las Soviets. En Febrero 24, sin embargo, el Consejo Supremo ratificó, y al mismo tiempo amplió sus anteriores acuerdos, al declarar que "el Comercio entre Rusia y el resto de Europa, que es tan esencial para el desarrollo de las condiciones económicas, no sólo de Rusia sino también del resto del mundo, será alentado en el grado mayor posible, sin que esto implique abandono de la actitud"... de no reconocimiento del Gobierno Soviet. Al mismo tiempo el Consejo dió su aprobación al proyecto emanado del «Bureau del Trabajo Internacional» de la Liga de Naciones para el despacho de una comisión a Rusia "que examinase los hechos." La oposición del Premier Millerand pareció debilitarse, como no podía menos, en vista de la declaración de M. Marcel Gachin, diputado socialista, que manifestó en la Cámara de Diputados francesa que Inglaterra había vendido últimamente por valor de 50 millones de mercaderías a Rusia. Y hasta el semioficial «Les Temps», de París, se ha limitado a advertir "que no se permitiese la venta a Rusia de artículos que pudieran emplearse para fines militares" hasta que la comisión nombrada para ir a Rusia no hubiera evacuado su informe, pero agregando "que no se debía tolerar que Alemania se quedase sola con el comercio ruso."

En Marzo 10. el Consejo Supremo puso más al descubierto todavía su cambio de actitud, al adoptar, en su sección económica, una serie de principios para la rehabilitación económica de Europa. La necesidad de una acción conjunta para fomentar la producción, el mejoramiento de la condición de la clase obrera, el sacrificio de los intereses particulares al interés general en la distribución de materias primas y en la cuestión de transportes, la reducción en el costo de los armamentos, y el poner a Rusia y a Alemania en situación de contribuír a la vida económica de toda Europa—tales son los capítulos principales del programa destinado a confirmar el axioma de que "Europa es una unidad económica, y de que para que pueda recuperar su salud económica, todas sus diferentes partes deben recuperarla al mismo tiempo." Otra vez la prensa francesa salió a la palestra con el argumento de la necesidad de mantener a Alemania y a Rusia subyugadas, a menos que la hegemonía de la una y la maligna influencia de la otra volvieran a dar que hacer. Al día siguiente, sin embargo, el Premier Nitti propuso en el Consejo Supremo que se hiciera un empréstito internacional a Alemania con el fin de proveer a aquel país de "la materia prima necesaria para la marcha normal de sus industrias," empréstito que debía colocarse en los países neutrales y ser administrado por una comisión neutral en lugar de por la Comisión de Reparaciones. La influencia de Francia fué suficiente para impedir que se hiciese público todo el texto de estas recomendaciones y para demorarlas en sus efectos, pero no hay duda de que este plan en lo esencial se llevará a la práctica.

No cabe desconocer la significación de estas varias resoluciones. Después de largos meses de retrocesos y tanteos, Rusia y Alemania son por fin abiertamente reconocidas como «sitios de peligro». La política de tratar a Rusia como a un apestado entre los demás países, aislándola del resto del mundo por medio de ejércitos y armadas, invadiéndola con tropas aliadas y americanas y acabando de un todo con su tráfico comercial, se ha venido al suelo. Europa necesita del granero ruso para no morir de hambre, de la materia prima de Rusia para mover sus fábricas, del mercado ruso para restaurar su comercio. En cuanto a Alemania, la política de mantener suspendida sobre su cabeza una amenaza indefinida en forma de indemnizaciones y reparaciones significa una prolongación desastrosa del período de convalecencia. Hasta el mismo Consejo Supremo ha manifestado ser de opinión de que "el Gobierno alemán podrá organizar sus finanzas e industrias más eficazmente cuando el pueblo alemán sepa exactamente cuáles son sus compromisos y cuál es el importe de lo que ha de pagar." Si el Consejo Supremo está realmente penetrado de esta convicción y está preparado a actuar de acuerdo con ella, tenemos ya un punto despejado en el encapotado cielo de la reorganización europea.

Pto. Rico cementerio de vivos

Dos miembros de la «America Federation of Labor» de los Estados Unidos, los señores Brady y Mc Andrew, fueron a Puerto Rico con el fin de investigar, a nombre de la Federación, las condiciones generales de la vida de los trabajadores puertorriqueños. Y estos comisionados, después de haberse empapado bien de la situación, rindieron un informe que pone los pelos de punta a cualquiera que no haya trocado su humanidad en metal.

Hay que advertir que Puerto Rico, por la feracidad de su suelo, su enorme población relativa y el gran incremento que han recibido últimamente sus empresas agrícolas e industriales, es quizás uno de los países ame-

ricanos de más asombrosa prosperidad. Y sin embargo, he aquí lo que los mencionados representantes de la «America Federation of Labor» han consignado, como resultado de sus investigaciones, en una carta que dirigen al señor Antonio Barceló, Jefe del partido más fuerte de la Isla:

"Aunque estábamos preparados para encontrar aquí una mala situación, nunca creímos tener que afrontar condiciones como las que hemos hallado, con una escala tan baja de salarios para todas las labores del obrero, con tan poco respeto a la constitución de los Estados Unidos, y con tanta despreocupación de todo principio de humanidad como la que hemos podido observar durante el curso de nuestra investigación.

"Durante nuestra visita a varios puntos de la isla, donde se nos ha dado información voluntaria en lo que respecta a los bajos salarios que se pagan a los obreros, en lo que respecta a la falta de empleos permanentes, al trabajo fuera de las horas legales, y al tratamiento brutal e inhumano que los infelices trabajadores reciben a manos de sus patrones, podemos asegurar que hay razón de sobra para la protesta.

"Hemos visto a las mujeres que trabajan en el campo y en las fábricas dedicadas a las faenas más rudas de los hombres; hemos visto a niños de edad escolar trabajando para obtener una mísera paga, aspirando un ambiente anti-higiénico en perjuicio de su salud, sin que sus patronos prestaran la menor consideración al hecho de que todo redundaría en perjuicio de las generaciones futuras del pueblo puertorriqueño.

"Creemos, como ya hemos manifestado en otras ocasiones, que Puerto Rico hoy es un «cementerio de vivos». Hombres, mujeres y niños, lenta pero fatalmente, caminan hacia la muerte por inanición. Y esto sucederá a pesar de la riqueza del suelo y de los recursos del país, que son hoy ma abundancia, hemos visto os extremos más yores que nunca. En medio de la mayor grandes de pobreza."

Y la carta sigue enumerando horrores, horrores que a mí, al autor (puertorriqueño) de estas notas, no me sorprenden, porque son los mismos que dejé al salir de allí hace ya más de un año. Arriba, un desfile brillante de millonarios de la caña, del tabaco, del café. Abajo.... ¿queréis un dato? Un día, poco antes de mi salida, se me invitó a hacer un pequeño discurso en una escuela de las más concurridas de Ponce, la segunda ciudad de la Isla. Pues bien, el discurso se tuvo que interrumpir, porque en las filas de los niños, que formando un semicírculo se extendían ante mí, se produjo un movimiento de alarma. Había caído un niño con un desmayo. Yo iba ya a hacer una broma atribuyendo el desmayo a los efectos de mi fulminante «elocuencia», cuando se me acercó una profesora de la escuela y me dijo: "Se trata de un niño pobre que seguramente no ha comido. Son muchos ya los casos de vahídos semejantes, y todo porque los pobrecitos se tienen que venir a la escuela sin haberse echado nada al estómago»... ¡La broma se me heló en los labios!

Por eso hoy, al leer las protestas iracundas que han provocado las declaracioies de los dos comisionados americanos, a quienes han puesto de vuelta y media los elementos prominentes de la banca, los negocios y la política de mi infortunado pueblo, llamándoles ante todo bolsheviquis (¡bolsheviquis los miembros de la «American Federation» que preside Samuel Gompers, el más conservador de los líderes obreros del mundo), siento que más que nunca se me encienden en la sangre los fervores de la cruzada anticapitalista a que he jurado consagrar el resto de mi vida. Porque ¿quién sino el monstruo del capitalismo, o canibalismo, tiene la culpa de la miseria espantosa que reina allí, y acá, y en todas partes? ¿Quién sino el monstruo de entrañas de oro y plata forma incesantemente, de los centavos, y pesetas indispensables a la vida de los muchos, los montones de escudos y onzas que inflan hasta reventar el vientre hipertrofiado de los pocos?

En la palabra anti-capitalismo, guardaos de leer—brutos de aquí y de allá que me escucháis—odio tonto y mezquino al capitalista, pues no es el individuo, sino el sistema, el que tiene la culpa de todo. Es el sistema infame el que produce esa deformidad social que se llama el pobre, junto a esa otra deformidad social que se llama el millonario. Pero tan triturado está entre los dientes del sistema el estómago del pobre como el espíritu del rico, y más compasión merece el que por ser rico nutre su caja de la comida arrebatada al prójimo, que el que por pobre no puede comer.

El sistema a primera vista parece que revienta a los miles en beneficio de los unos, pero visto a fondo todos resultamos reventados. Si es doloroso, si es trágico ser pobre, más doloroso y más trágico es para un hombre de veras civilizado, el no sentirse otra luz en el alma durante toda una vida que el siniestro parpadear de lamparilla de las ambiciones rateriles y acaparadoras....

La situación de Portugal

Portugal nos dió un susto en estos últimos días. Habiendo quedado incomunicada bruscamente con el resto del mundo y colándose al exterior toda clase de rumores alarmantes, en tanto que se confirmaba la noticia de una huelga general de carácter muy peligroso que comprendía hasta a los mismos empleados del Gobierno, los síntomas parecían indicar que había estallado una revolución.

Por fin se han disipado las dudas, enterándonos de que todo se redujo a la incomunicación postal y telegráfica a que dió lugar la huelga de los empleados de esos servicios, incomunicación que fué la que contribuyó más a las innumerables conjeturas que corrieron por la prensa.

No ha habido revolución; pero no por eso es menos angustiosa la situación de aquel país, a juzgar por un artículo que acabamos de leer en el «Christian Science Monitor» de Marzo 5. En este artículo se nos describe con negros colores la situación económica del país, especialmente la que se refiere a la moneda circulante. Dice el «Christian Science Monitor»

"Todo parece indicar que la situación financiera y económica de Portugal no podrá remediarse de otro modo que por el auxilio inmediato de las naciones extranjeras. No obstante las medidas que se adopten en el interior, si estas naciones no acuden inmediatamente a levantar la postrada balanza económica y financiera del país, la situación es tan grave que apenas es posible imaginar nada peor."

Luego nos dice el mismo corresponsal que durante las últimas semanas ha habido una crisis financiera que nadie sabe cómo se conjurará. Los cambios han venido descendiendo con una velocidad terrible, hasta que se llegó a creer que el valor del dinero portugués vendría a ser algo así como el de Alemania, lo que alarmó al Gobierno al extremo de acudir a una medida desesperada, tratando primero, de lidiar por sí mismo con el asunto del cambio, y entregándoselo después a una comisión de banqueros y financistas que se reúnen diariamente para fijar entre ellos mismos el tipo de los cambios. El escudo portugués, que un año antes de la guerra valía alrededor de tres chelines en moneda inglesa, ha ido bajando después de la guerra hasta no valer sino un chelín o menos. En este estado el Gobierno no tuvo más remedio que tomar el asunto en sus manos, recurriendo al expediente de la Comisión que no se sabe qué resultados dará. Pero oigamos otra vez al corresponsal:

"Esta clase de expedientes no constituyen un remedio a las dificultades y problemas actuales. Es asunto constante de bromas de vecindad el hecho notorio de que, aunque Portugal tiene, en comparación con otros países, muy poca maquinaria, las pocas que tiene marchan velozmente, y que entre las más veloces figuran en el momento actual las que se dedican a la fabricación de papel moneda. Esto es indudablemente una injusta exageración, pero envuelve de todos modos una realidad dolorosa. No hay hoy dinero ni en plata ni oro en Portugal; las monedas de bronce y de níquel son muy escasas ya.

"Casi todo el dinero que circula es en papel, y el más bajo tipo de este papel moneda es el de cinco centavos, que tiene una gran circulación. Aunque el centavo, representando como representa la centésima parte de un escudo, debiera valer tanto como un centavo americano a la par, ahora tiene un valor no mayor de la tercera parte de un centavo, de modo que el billete de cinco centavos vale un poco menos de dos centavos. Después del escudo, la moneda que circula más es el billete de diez centavos, que es el que se emplea en las pequeñas operaciones.

"En cuanto a la agitación obrera, puede decirse que hay huelgas en todas partes y en todo tiempo. En el Norte, el laborioso distrito de Oporto se halla en un estado muy agitado. En Lisboa, no pasa día sin una nueva huelga. Por el momento los ferrocarriles están marchando, pero el negocio de la huelga se lleva a cabo en varias otras comunidades y nunca deja de haber alguna huelga que afecte de manera dura las conveniencias del público.

"El otro día el extenso, y en muchos conceptos excelente, servicio de tranvías de Lisboa quedó de repente suspendido y todo el mundo tuvo que andar a pie. En este momento algo mucho peor está en progreso, y es una huelga en el servicio de teléfonos. La huelga surgió repentinamente hace varios días, y lo peor fue que los huelguistas, en un rapto de cólera, resolvieron destrozar los aparatos de la estación central. Enmarcarados y armados se deslizaron agunos en la Central durante la noche, y mientras unos custodiaban la puerta, los otros entraban en la habitación principal y destruían las partes esenciales del aparato. Realizada su idea, salieron del edificio sin ser molestados. Y esto ocurrió en el centro mismo de Lisboa. Es fácil imaginar las inconveniencias que ocasionaría esta huelga.

"Al mismo tiempo existen muchas otras señales muy graves de un gran descontento de las clases populares. No han faltado bombas en las calles de Lisboa en tiempos recientes, y últimamente la policía descubrió una gran fábrica de bombas, dando lugar este hallazgo a innumerables arrestos. Se han hecho también muchos arrestos relacionados con conspiraciones revolucionarias, y personas de importancia y funcionarios públicos han sido acusados de complicidad con ellos. En los cafés del Rocío, gran plaza que está en el centro de la ciudad, que se conoce más propiamente con el nombre de Plaza de Don Pedro IV, hay frecuentes incidentes alarmantes. Se suelen oír a menudo disparos en las calles y hay, en general, constantes disturbios de varios géneros. Las manifestaciones políticas desfilan frecuentemente por la ciudad y los gritos que profieren dan idea del estado de excitación del sentimiento público.

"Como resumen, puede decirse en justicia que el gobierno que presidió Alfredo Ernesto de Sa Cardose se condujo lo mejor que pudo hasta que los contratiempos y reveses de todo género dieron en tierra con él. Desde entonces las crisis han menudeado, hasta que hoy día este país se encuentra verdaderamente en una situación desesperada."

El espíritu conservador español

ALVARO DE ALBONOZ

(De la revista "España")

Varios insignes españoles, tan patriotas como eruditos, han hecho pacientes y minuciosas investigaciones para demostrar la falsedad de lo que se ha dado en llamar nuestra «leyenda negra». Estos señores prueban con hechos y hasta con números que la intolerancia política, religiosa, etc., dista mucho de ser patrimonio exclusivo del pueblo español. Ha habido, en diferentes épocas de la historia, sociedades tan intolerantes como la nuestra y aún más intolerante que la nuestra; pueblos donde los excesos del fanatismo alcanzaron una medida y una intensidad jamás igualadas por las manifestaciones más violentas de sectarismo español. Pero ahora no nos referimos a la «leyenda negra», ni es nuestro objeto hacer un estudio comparado de las diversas especies de fanatismo que han asolado el espíritu humano. Cuando hablamos de «espíritu conservador español» queremos referirnos concretamente a la resistencia ofrecida en todo momento por la sociedad española, en conjunto y en cada una de sus instituciones, a las ideas nuevas. Así circunscrito el tema, no creemos que puedan salirnos al paso los debeladores de leyendas.

¿Cuál será la causa de ese fenómeno, cuya realidad parece indiscutible? ¿Será, por ventura, esa famosa sobriedad que en lo material nos hace conformarnos con cualquier mendrugo lo que en lo espiritual, despojando a la imaginación de las consabidas alas, nos incapacita para representarnos los procesos y cambios en que se va desenvolviendo la historia de los pueblos? ¿Será ese realismo de que tan prodigiosos ejemplos ofrecen nuestra literatura y nuestro arte en general? ¿Será ese practicismo—no queremos llamarlo buen sentido sanchopancesco—que encadena el espíritu español a la corteza de la tierra y lo mismo hace a los gobernantes humanos hasta la inhumanidad que preserva al espíritu religioso, seco y ardiente, de toda fuga peligrosa a los campos de la herejía? Las cosas más grandes—de que luego se apoderará la epopeya—las realiza el espíritu español sin el menor propósito trascendental, en un vivir al día que causa maravilla: así, el Cid se gana sencillamente la vida matando moros. Y ni aun la persistente injusticia del rey puede hacer un rebelde de este castellano. Diríase que sobre el pensamiento español pesa una coacción férrea. Los espíritus más vigorosos y más independientes—un Arcipreste de Hita, un Fernando de Rojas—se rinden, más que a los convencionalismos de su época, a la estructura mental de su raza. Es esa coacción férrea la que impide a un Calderón remontarse y ser tan grande como un Shakespeare. Una tradición espiritual así no puede engendrar herejes, ni utopistas, ni revolucionarios. Imagine quien pueda a Castilla produciendo un Tomás Moro o un Campanella, un Erasmo o un Voltaire. Y represéntese quien pueda a Danton formándose en las aulas de donde salió Gamazo.

Nuestros grandes hombres—grandes de veras—del siglo XVIII tienen todos la «ponderación« castellana. Y aun así son perseguidos un Campomanes y un Jovellanos. Una coacción férrea sigue pesando sobre el pensamiento español. Mientras Beccaria pide la dimisión del verdugo y Brissot de Varville da a las nuevas teorías un aliento romántico, nuestro Lardizábal no se aventura en la senda del correccionalismo sino con pies de plomo. Después de 1789, después del huracán revolucionario, los reformadores de 1812 no aspiran sino a restablecer, según la doctrina del canónigo Martínez Marina, las antiguas prácticas de la constitución española. Ni aun

la vergonzosa claudicación del Trono puede apartarlos de la adhesión tradicional a la realeza. Y, cuando los aires tormentosos de fuera encrespan levemente la superficie del mar interior, todos aquellos hombres, los Arguelles, los Martínez de la Rosa, los Toreno, caen de bruces en el moderantismo.

Y no hablemos de la ideología de nuestras revoluciones del siglo XIX. La de 1820, que inaugura la serie, no tiene más hombres civiles que Alcalá Galiano—un enfermo—y el financiero Mendizábal. No hemos de repetir, por lo que se refiere al resto de la serie cosas que están—o debieran estar, por lo menos—en la cultura de todos. Cuando se manifiesta un espíritu verdaderamente liberal e independiente—un Flórez-Estrada—tiene que sufrir la persecución del Poder y la incomprensión del pueblo.

Y he aquí, frente a la gran sacudida producida por la guerra, frente a la revolución desencadenada por la guerra, a esta sociedad española, a este pensamiento español conservador aún en los hombres modernos tan grandes como Costa, tan grandes como Giner; a esta Iglesia española que jamás lanzó un grito de rebelión como el de Lamennais; a esta Magistratura española que jamás sintió los apasionamientos generosos de un Magnaud; a estos soldados españoles que jamás oyeron confundidos en los campos de batalla el tronar de los cañones y los ecos de La Marsellesa... Imaginad el movimiento de reacción. La misma extrema izquierda, en conjunto, profesa, ante el incendio, aquel liberalismo lírico de Castelar que fulminaba, entre torrentes de elocuencia, anatemas apocalípticos contra Bakounine y el despotismo asiático... Realmente, la fórmula del liberalismo español en estos momentos es—¡todavía!—la famosa de Ruiz Zorrila: «Revolucionario, ante la reacción; conservador, ante la anarquía». Fórmula que, de no ser una vaciedad, sólo puede tener un sentido. Porque sólo hay un modo de ser conservador ante la anarquía; ser resuelta, decidida, audazmente revolucionario. Lo demás no es ser conservador «ante» la anarquía, sino conservador «de» la anarquía.

Mr. Lansing y Mr. Wilson

La prensa toda de los Estados Unidos ha armado en el mes pasado un alboroto mayúsculo con motivo de la destitución del Secretario Lansing. Nunca se ha atacado a Mr. Wilson tan duramente como en este caso por la injusticia que dicen cometió con funcionario de tan «altos y señalados» servicios como el Secretario de Estado.

Aquí en este periódico hemos atacado más de una vez a Mr. Wilson por lo mal parados que dejó en las conferencias de la paz sus famosos Catorce Puntos y por las cosas que ha permitido se perpetren bajo su gobierno en los Estados Unidos, donde un Mr. Palmer parece empeñado en acabar hasta con el último vestigio de respeto a los principios consignados en la constitución para defensa y garantía de la libertad de expresión. Pero en este asunto tan traído y llevado del Secretario Lansing, nos parece que por duro que fuese Mr. Wilson, nunca lo fue tanto como merecía su Secretario. Este señor Lansing, que en estos días han puesto por las nubes tirios y troyanos, era una de las mediocridades más antipáticas de las que han figurado en ninguno de los lamentables gobiernos que han echado a perder el mundo occidental en estos últimos años. Y este señor Mr. Lansing, por sí y ante sí, estuvo a punto de meter a los Estados Unidos en la feísima y desdichada aventura de una guerra contra Méjico. Cualquiera que haya seguido el cambio de notas que tuvo lugar entre Lansing y el Ministro del Exterior de Méjico, no habrá podido menos de asombrarse de la anemia cerebral que reflejan todas y cada una de las notas de Lansing cuando se las compara imparcialmente con las réplicas de Méjico. Por este solo hecho merecía Mr. Lansing no ya la destitución, sino el presidio. Si el que mata a otro sin causa suficiente lo ahorcan ¿qué pena merecería el que por un dame acá estas pajas lleva la guerra y sus horrores al suelo de otro país? ¿Hay nada más ridículo que el empeño del insigne Lansing en que los tribunales civiles de Méjico pusieran sin más ni más en la calle a un acusado, por la sola razón de que éste era americano y alegaba ser inocente?

Pero, ¿y qué decir de la conducta del «gran» Lansing en relación con lo de la Liga de Naciones? Estando en franco desacuerdo con Wilson y habiéndoselo manifestado así confidencialmente a Bullit, se calló la boca cuando este habló, dando a entender que era mentira lo de la confidencia, y tan agarrado estaba de su puesto que, sin atreverse a desmentir directa y categósicamente a Bullit, no sólo siguió fingiéndose aliado de su señor, sino que hasta se disparó con un manifiesto en que le cantaba loas a la Liga y abogaba por su aceptación. ¿Quiérese acto de doblez más manifiesto y repulsivo que éste? Por un lado, coqueteaba a más y mejor con los adversarios de Wilson, murmurando que éste era un zar y que no toleraba consejos de nadie; y por otro lado, tan calladito y pegadito a su sueldo, que no se fué hasta que no le

despidió Mr. Wilson. ¡Y este es el gran «estadista cuya ausencia del Gobierno llora torrencialmente la prensa americana!

Polonia y los Rojos

Parece que a Polonia le han dado, o le están dando, los «rojos» una soberana paliza. Me alegro. ¿Quién la mandó a meterse en camisa de once varas, sólo para sacarle las castañas del fuego a la plutocracia europea? Es verdad que esta plutocracia le facilitó un formidable arsenal de municiones y armas, desde la clásica bayoneta hasta el moderno tanque, pero además de estas cosas se necesitaban hombres, y ella no los tiene ni en cantidad ni en preparación de ánimo suficiente para provocar, como provocó viciosamente, una y otra vez, a enemigo tan poderoso como ¡ay! resulta hoy el ejército de Rusia, entre cuyos generales figura aquel Brusiloff que tan sorprendentes hazañas realizó cuando se batía contra Alemania.

Pero lo más gracioso de todo esto es que, al paso que la Prensa Asociada nos ha dicho ya dos o tres veces que Polonia ha pedido la paz a su enemigo, sus despachos siguen impertérritos comunicándonos pérdidas de los bolsheviquis a manos de los polacos, sin que hasta el momento presente (últimos de marzo) nos haya obsequiado ni siquiera con la noticia del más leve rasguño en la piel de un soldado polaco. Pero como, por estúpidos e ignorantes que nos crea la venerable Prensa Asociada, no es posible que a nadie se le escape la significación que entraña para un Estado en guerra el pedir la paz al enemigo, y mucho más si esta petición de paz reza con un gobierno no reconocido como el de Rusia, de cuyas demandas de amistad ha hecho tan poco caso hasta ahora la orgullosa oligarquía que aun impera en Polonia... la conclusión de la paliza es inevitable.

Actuación de la mujer moderna

El voto de las mujeres en las elecciones de Paisley Inglaterra

ESTAS elecciones parciales celebradas en Paisley han puesto de manifiesto el influjo que han alcanzado, con una rapidez extraordinaria, los votos femeninos en las contiendas políticas de Inglaterra.

A causa del efecto que el resultado de dichas elecciones habría de ejercer en la fuerza política de las tres facciones que se disputaban el triunfo en ellas, nunca fué más reñida la lid entre los tres candidatos y sus partidarios.

Los candidatos eran, por el partido Unionista, James A. McKean; por el partido Obrero J. M. Biggar; y por el partido Liberal, nada menos qque el antiguo Primer Ministro, el célebre H. H. Asquith, antecesor inmediato en el Gobierno de Lloyd George.

Todos los candidatos trataron desde el primer momento de ganar terreno en el ánimo de las mujeres, y no tardaron en advertir que los chispeantes y vehementes discursos de una hija de Mr. Asquith, llamada Lady Bonham Carter, estaban surtiendo un efecto cada vez mayor entre el gentío de mujeres aglomerado en torno de la tribuna de la ingeniosa oradora. Y tanta importancia dieron los adversarios a la labor de la hija de Mr. Asquith, que seguidamente el candidato obrero pidió a su partido que le enviasen a la gran propagandista irlandesa, la célebre Condesa de Warwick, y los unionistas acudieron a su vez a Lady Astor.

Vemos, pues, que en el país donde más reverentemente se mira la tradición, las mujeres, no solamente tienen en sus manos el arma de la papeleta electoral, sino que es necesario contar con ellas en las tribunas públicas para las grandes campañas electorales.

A todo esto, ¿qué dice, qué piensa y qué hace nuestra resignada y calladita mujer suramericana?...

Federación de mujeres estudiantes

Se halla en vías de realizarse un hermoso plan que tiene por objeto la Federación internacional de estudiantes femeninos.

A este propósito, creemos de gran interés la nota de «The Nation» que sigue:

"La visita a este país de la Profesora Carolina Spurgeon, el doctor Winifred Callis, de la Universidad de Londres y la señora Ida Smedley McLean, conocida por sus trabajos de Química fisiológica, esperamos contribuya fuertemente a despertar interés en la proyectada Federación mundial de colegiales femeninos, plan que está ya en proceso de elaboración. El objeto inmediato de este proyecto es, según parece, arbitrar medios para el intercambio de estudiantes femeninos entre los colegios y universidades que formen parte de la Federación. El nuevo plan se diferencia de otros que en la actualidad existen entre algunos países en que en éste se propone un intercambio general entre todos los países representados y, además, en que comprende lo mismo a los estudiantes diplomados que a los no diplomados.

"No solamente se alentará a los estudiantes americanos y se les ayudará a ir a otros países, y a los estudiantes extranjeros a visitar el nuestro, sino que, por ejemplo, los estudiantes españoles serán bienvenidos en Francia y los estudiantes franceses en Inglaterra.

"La cuestión de si el boicot de las universidades alemanas, que ahora se está practicando en Inglaterra y en Francia, ha de tener o no la abierta o tácita aprobación de la Federación en proyecto, no se ha aclarado aún, pero confiamos en que tal esfuerzo para prolongar la guerra en la paz no será tolerado. Uno de los principales obstáculos que los estudiantes americanos han encontrado a su deseo de estudiar en el extranjero ha sido el de la dificultad de obtener que las universiad-

des americanas les reconozcan los cursos hechos en esta forma en universidades no americanas. Confiamos en que la nueva Federación remediará esto.

Los divorcios a la orden del día entre los hijos del ex-Kaiser

De una correspondencia especial que dirige a «The World» su corresponsal en Berlín, tomamos las notas siguientes, por la luz que arrojan sobre el deterioro que va sufriendo el concepto del matrimonio clásico aun entre las familias más representativas de la tradición.

"Corre aquí hace tiempo el rumor de que dos de los hijos del antiguo Kaiser, Augusto William y Joaquín, están a punto de entablar pleitos de divorcio contra sus bellas y amables esposas. Por supuesto que los motivos alegados como determinantes de dichas acciones judiciales no se han dado a la publicidad, y probablemente no se darán nunca, pero los berlinenses no se extrañarían en lo más mínimo de que fueran las dos señoras las interesadas en recurrir a la ley para reconquistar su libertad, ya que tanto a Augusto como a Joaquín se les atribuyen innumerables calaveradas.

"Augusto William, el cuarto hijo del Kaiser, casó en 1908 con la princesa Alejandra Victoria de Scheleswig-Holstein-Sondenburg-Glucksburg. Sólo hay una diferencia de tres meses en la edad de los cónyuges: ambos tienen 32 años. La princesa es sobrina de la antigua Emperatriz de Alemania y está emparentada aunque muy remotamente con su marido, por la línea paterna, pues ambos proceden de un antepasado común que vivió a principios del siglo XVII. Tienen un niño llamado Alejandro Ferdinán, que vino al mundo en el 1912. Cuando se casaron, Augusto William acababa de graduarse de doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Strasburg. El había hecho todo lo posible por casarse un año antes, pero su padre, que una vez trató de enviarlo a la Universidad americana de Harvard, no le consintió pensar en la boda hasta no haber terminado sus estudios. La mujer de Augusto William, que de soltera fué muy viva y de gustos extravagantes, manifestó un gran interés en el bienestar de los soldados durante la guerra. Un día, a principios de la campaña, estando ella en una estación de ferrocarril ayudando a servir café y pan a los hombres que salían para el frente, un sargento que no la conocía (ella llevaba el traje típico de la Cruz Roja) se le quedó mirando con no disimulada admiración y acabó por tocarle el brazo y decirle: 'Hermana, si alguna vez regreso de la guerra, no me casaré con otra que con usted.' La princesa se echó a reir de muy buena gana y contestó: 'Muy bien; esperaremos a ver si está usted dispuesto a cumplir su palabra.' En esto un colega del sargento que pasaba, le murmuró al oído el nombre de su interlocutora y el susto del sargento fué tan grande como si le hubiera alcanzado una granada.

"La esposa de Joaquín, que sólo tiene 21 años, es procedente de una familia que se jacta de una línea de antepasados ilustres que se remonta hasta el año 1039 antes de Jesucristo. Los Hohenzollerns no han admitido jamás de buen grado en su familia a ningún hombre o mujer que no tenga en sus venas por lo menos la sangre incontaminada de cinco generaciones de individuos con el rango de reyes o príncipes. Joaquín, que es el sexto y último hijo del ex-Kaiser, casó en 1915 con la princesa María Agustina, sobrina del entonces reinante duque de Anhalt. Su padre Eduardo mandaba un batallón de caballería prusiana durante la guerra. Su marido, herido en batalla por un casco de metralla, dió gracias a Dios por ello y consideró aquel día como el más feliz de su vida. La princesa dió a luz un niño en Diciembre de 1916. Ella estaba con Joaquín a principios del año pasado en el momento en que éste fué arrestado en Munich 'como cómplice de una conspiración reaccionaria.' Fuera amor o fuera humillación lo que la impulsó, lo cierto es que se abalanzó hacia el sargento que mandaba el piquete y entre sollozos le pidió que no hiciera daño a su marido.

"Joaquín y la princesa fueron expulsados de Munich. Poco después los periódicos suizos aseguraban que él había estado jugando fuerte en el nuevo Monte Carlo italiano de Campione. Y aunque se sabe de cierto que tanto Augusto William como su hermano Joaquín no tienen ahora mucho dinero, nadie cree que ellos se disponen a librarse de sus esposas sólo por razones económicas.

Las japonesas en California.—Las novias de fotografía

Es curioso lo que pasa en California con motivo de la práctica de los japoneses residentes relacionada con el invento oriental que

se conoce con el nombre de «novias de fotografía» (picture brides).

Sabido es que entre los Estados Unidos y el Japón existe un «gentlemen's agreement» —acuerdo entre caballeros—por virtud del cual el Japón se compromete a impedir la emigración hacia los Estados Unidos de sus súbditos pertenecientes a la clase proletaria, en tanto que la inmigración queda abierta para los comerciantes y otros elementos acomodados del Japón.

Sabido es también el empeño que ha puesto siempre California en impedir el incremento dentro de su seno de la población japonesa, a la que excluye de sus escuelas y trata como a una raza inferior. Ahora veamos lo que nos dice de la célebre invención de las novias de retrato un escritor americano que escribe en el «New York American»

"El japonés se presenta aquí solo y se establece a poco de llegar como comerciante o agricultor, sin asumir el riesgo, ni la molestia, ni los gastos, de traer consigo una esposa. Pero tan pronto como ha prosperado algo y se siente solo, pide al Japón una novia. Escoge la que le parezca mejor en una galería de retratos preparados «ad hoc» y entonces se la compra a sus padres por una bagatela y se la embarca inmediatamente hacia América sin consultar para nada su voluntad. Una vez en California empieza a trabajar como una esclava para su marido desde la aurora hasta media noche, sin ninguna paga, y le suministra un hijo todos los años casi invariablemente. Bajo las leyes y costumbres japonesas, ella carece de derechos, y lo mismo sucede bajo la ley americana, por tratarse de una extranjera exclusivamente sujeta—porque así se ha convenido entre ambos países—a las leyes del Japón. Cuando esta mujer ha perdido su frescura juvenil, su marido puede divorciarse de ella de la manera más simple, soliendo vendérsela entonces a un japonés agricultor cualquiera que necesite una mujer para dedicarla a los más rudos trabajos en los campos de California. Luego el próspero marido puede volver a enviar por una nueva novia de retrato y con su ayuda continuar su obra de colonización japonesa en California.

"El periódico «Los Angeles Examiner» en una serie de brillantes artículos, ha llamado la atención hacia la constante propagación de los japoneses en el Sur de California, y hacia el tratamiento cruel que, desde un punto de vista americano, se les da a estas esposas que carecen de derechos legales y son tratadas como mercancía que se compra y se vende. Otros periódicos locales han hablado de estas mismas condiciones, pero todo el país debiera alzarse alarmado ante el hecho notorio de que se está convirtiendo a California, a ciencia y paciencia del Gobierno, en una comunidad japonesa, precisamente bajo el imperio de leyes que se suponen promulgadas para impedir la inmigración japonesa."

El articulista afirma que hay actualmente 30,000 niños nacidos de padres japoneses en el Estado de California. En diez años ha habido, según él, un aumento de un tres mil por ciento en el número de japoneses nacidos en California, y la cifra sigue aumentando. Hace diez años sólo había un promedio anual de 346 niños nacidos de padres japoneses, en tanto que el año pasado la cifra subió a 4,920. Cita también el artículo que en un Condado del Norte de California hubo 176 nacimientos de niños japoneses, por 86 americanos.

Cuanto a las novias de retrato, el escritor asegura que este sistema se hizo popular hace diez años y que desde entonces más de cien mil de estas novias han entrado en los Estados Unidos. Y agrega consternado:

"Calcúlese la producción de estas novias en la modesta proporción de cinco niños por cabeza, y ya tenemos medio millón, una verdadera nación potencial de japoneses."

Pasa adelante el escritor y formula esta «alarmante» predicción:

"Si la proporción actual de nacimientos se mantiene sin bajar por diez años más, en 1929 habrá en California 150,000 niños de padres japoneses y sólo 40,000 de padres blancos. Y en el 1949 la mayoría de la población de California sería japonesa y gobernaría el Estado."

El autor nos enumera luego en detalle el método puesto en práctica con relación a las célebres novias de retrato, y nos dice:

"Cuando el japonés residente en América advierte que necesita un auxiliar, para atender a la tienda cuando está fuera, para hacerle la comida, para remendarle la ropa y proveer, en suma a sus necesidades todas, escribe a un pariente o amigo en el Japón, diciéndole que necesita una esposa joven, bonita y trabajadora. La persona a quien le escribe puede ser muy bien un agente matrimonial de profesión, llamado «nakodo». Este agente envía a California algunas fotografías de las muchachas elegibles. Entre éstas escoge el intere-

sado la que le gusta y vuelve a escribir a su corresponsal determinando ya su elección. La próxima carta de su patria le informa que ya está debidamente casado.

"Su agente habla con los paders de la muchacha, quienes consideran como un honor el verse libres de una hija. La muchacha es conducida a la casa del agente y allí se la deja que se siente en el suelo. Sus padres se despiden y se cierra la puerta. El matrimonio está hecho.

"Falta aún otra pequeña ceremonia. Al volver a casa, los padres cogen las prendas y baratijas de la muchacha y las queman en una pila que forman fuera de puertas. Ya ella murió para ellos.

"Tres días más tarde el agente la lleva a una oficina local y la inscribe con el nombre del marido. Durante seis meses más ella permanece en la casa del «nakodo» aprendiendo a conciencia los deberes del matrimonio y las labores domésticas.

"Llega por fin el día de embarcarse para América. La novia es trasladada a Yokohama, y puesta a bordo de un barco, en compañía de otras muchachas novias de retrato y de algunos hombres, se aleja de su patria con rumbo a un remoto país desconocido, guiada sólo por una fotografía de su esposo y portando en las espaldas todos sus bienes."

Según este mismo autor el costo de uno de estas novias es muy moderado para un japonés establecido en Estados Unidos, pues no pasa de doscientos dólares. Esta suma incluye precio del pasaje, unos 65 dólares; el precio de la fotografía, que es generalmente de 15 dólares, y la comisión al agente, que suele ser de cien dólares, para dividir entre varias personas.

En el mismo artículo encontramos el dato interesante de que, según un censo reciente practicado por la «Asociación Japonesa», existen 6,000 mujeres japonesas en los Angeles; de éstas 60, o sea, el uno por ciento, practican ocupaciones especializadas, a saber: misioneras, 3; maestras, 9; actrices de cine, 2; estudiantes, 14; comadronas, 23; nodrizas, 9. Las restantes, 5,940, eran esposas que trabajaban sin descanso para sus amos y casi todas ellas novias de retrato antes de casarse. El artículo termina afirmando que

"las asociaciones de mujeres en todo el país deberían prestar atención a este asunto, pues se está edificando en California una comunidad próspera que tiene por única base la explotación de las mujeres y la absoluta negación de sus derechos."

Los hospitales de maternidad están atestados en París después de la guerra.—Las mujeres duermen en colchones tendidos en el suelo

Un cable especial remitido a un diario americano comunica que en los hospitales de maternidad de París se registra un aumento de más de 13,431 casos de parturientas, en relación con los registrados en el 1913 antes de haber perecido en el campo de batalla alrededor de dos millones de ciudadanos franceses.

La causa de este aumento no es otra que el hecho notorio de que los soldados americanos, que entraban en París con los bolsillos llenos, podían escoger a su sabor compañeras de ocasión entre la gran multitud de muchachas pobres a quienes el hambre y la pobreza lanzaban a París a buscar sustento. De esto proviene que haya miles de muchachas hoy que están siendo madres sin la menor esperanza de tener con qué sustentar a sus hijos. Los hospitales están materialmente atestados, al extremo de que muchas de las pacientes se ven obligadas a dormir con sus recién nacidos en colchones tendidos en el suelo y de día en día se nota una escasez mayor de enfermeras.

El alto costo de la vida y las mujeres americanas

Las mujeres se han resuelto a emprender una campaña contra el alto costo de la vida y la deficiencia de jornales, según se desprende de las manifestaciones hechas en una interviú reciente por la Secretaría de la Women's Trade Union League (Liga de Sindicatos de Mujeres obreras), quien dijo que

"durante la guerra las mujeres tenían poco que decir—en voz alta—acerca de este asunto. Ellas se dedicaban a sus costuras y hacían sus compras a la Hoover, dejando las protestas a cargo de los hombres. Las protestas más fuertes de los hombres culminaron en el ultimatum de los ferroviarios, quienes ofrecieron olvidar sus reclamos de aumento de jornal siempre que el Gobierno cumpliera su promesa de reducir el costo de la vida. Esto ocurrió en el otoño pasado y el Gobierno todavía no ha cumplido nada de lo prometido."

Esta misma Liga de Mujeres ha protestado contra el Departamento de Justicia, repudiando abiertamente la campaña del Departamento dirigida contra el alto costo de los artículos y alegando que Miss Strauss, la Directora de la Sección femenina del Departamento, combate el alto costo de la vida con

una mano y el aumento de jornales con la otra. Las mujeres de la Liga acusan a esta señorita Directora de que en un reciente discurso hizo alusión a "los buenos tiempos en que teníamos el día de diez horas."

La Liga declara que las mujeres están todavía trabajando a razón de siete dólares por semana en muchos centros industriales y que Miss. Strauss está obstaculizando su campaña por mejores sueldos.

La Liga también ha lanzado una protesta contra el reglamento del servicio civil que permite preferencias en favor de los hombres empleados. La Liga señala especialmente el caso de que haya 52,000 soldados veteranos de la guerra que están desempeñando puestos a causa de la preferencia de que son objeto y para los cuales carecerían de todo título bajo un sistema imparcial de exámenes públicos. Ramas de la Liga en todas las ciudades principales han sido convocadas para concertar un ataque conjunto contra Mis. Strauss y la política del Departamento de Justicia. La Liga cuenta hoy con más de seiscientas mil afiliadas.

La causa feminista hoy en España

El periódico «The International Woman Suffrage News» trae un artículo muy interesante, en uno de sus números recientes, sobre el movimiento feminista en España, firmado por la señorita Chrystal Macmillan. De dicho artículo reproducimos lo siguiente, ya que en las revistas españolas de nuestros canjes no hemos encontrado nada sobre este aspecto tan importante de la vida contemporánea española.

"Aunque es cierto que España ha sido uno de los últimos países de Europa en que las mujeres han comenzado a organizarse para mejorar su «status», no se puede negar que una vez dados los primeros pasos las mujeres españolas están realizando rápidamente grandes progresos. En diferentes ciudades están surgiendo desde hace dos años sociedades que tienen por objeto la emancipaci6n de las mujeres. La más antigua es la «Liga Española para el Progreso de la Mujer» que tiene sus oficinas principales en Valencia. Su Presidenta, señora Ana Bernal, dirige el periódico sufragista «Redención». Otra sociedad parecida es la «Unión de Mujeres de España», sociedad que ha invitado a la «Alianza Internacional de Mujeres Sufragistas» para que celebre su próximo Congreso en Madrid. La Unión de Mujeres de España tiene a su frente a la Marquesa del Ter y está radicada en Madrid.

"Todavía existe otra organización nacional que, como las anteriores, tiene oficinas en diferentes partes del país, y ésta es la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, que preside María Espinosa, una notable mujer de negocios española, que es administradora, además, de una casa que comercia en maquinillas de escribir, con sucursales en toda España. Y bajo la presidencia de Celsia Regis, directóra del órgano feminista «La Voz de la Mujer», funciona otra sociedad feminista llamada «La Federación Internacional Femenina».

"Estas sociedades independientes sentían hace tiempo la necesidad de alguna cooperación para fines nacionales, y recientemente se hizo un esfuerzo para fundirlas en una sola federación. No había, sin embargo, suficiente campo de comunidad de ideas para lograr su fusión, si bien las conversaciones resultaron siempre en la formación de dos importantes organismos nacionales.

"Estos son, primero, el Consejo Nacional de Mujeres bajo la presidencia de la Marquesa del Ter, en el que están comprendidas la Unión de Mujeres de España y la Federación Internacional Femenina, y, segundo, el Consejo Supremo del Feminismo en España, bajo la presidencia de María Espinosa, que incluye la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, la Liga Española para el Progreso de la Mujer y otras tres sociedades.

"Otro desarrollo interesante del movimiento feminista es la Acción Social Católica, una sociedad bajo la presidencia de la Condesa de Guira. Su creación parece ser una consecuencia directa de la formación de las otras sociedades feministas independientes.

"Mientras las sociedades antes mencionadas admiten mujeres, sin distinción de creencias religiosas, figurando en ellas católicas, protestantes, y lo que en España se designa con el nombre de «librepensaderas», esta última sociedad sólo admite en su seno a mujeres católicas y está bajo los auspicios de la Iglesia Católica. Al igual que la Sociedad francesa llamada Acción Social de Francia, ésta tiene por objeto reunir a las mujeres católicas para el estudio de las cuestiones sociales y políticas.

"La reciente declaración del Papa de que 'nous voudrions voir les femmes electrices partout' (nosotros desearíamos ver mujeres electoras en todas partes) está ejerciendo evidentemente una gran influen-

cia en la labor de estas asociaciones de mujeres católicas, pues un manifiesto publicado por ellas recientemente aboga por la necesidad de dar el voto a las mjueres. Que la Iglesia Católica se ha dado ya cuenta de la importancia de organizar sus propias huestes en sociedades, lo pone muy de manifiesto el hecho de que cada vez que se constituye un grupo independiente de feministas casi inmediatamente surge otra sociedad feminista de carácter especialmente católico.

"Parecería que el Congreso fuera a tener lugar en el momento psicológico, cuando tantas mujeres de todos los credos y opiniones políticas están comenzando a sentir la necesidad de laborar en común por el mejoramiento de su condición social y política.

"Es difícil predecir la suerte que correrá en el Congreso la ley del sufragio femenino, toda vez que es ahora tan incierta y precaria en España la vida de los gobiernos.

"Muchas sufragistas españolas no están, sin embargo, de acuerdo con el proyecto en cuestión, toda vez que éste no concede el voto directo a las mujeres. El tal proyecto sólo permite a las mujeres el voto indirecto, esto es, les permite votar sólo por medio de delegados. Si se tiene en cuenta que la posición de una mujer casada en España es tan inferior hoy día que ella carece de título a su propia propiedad, que solamente puede dedicarse a los negocios con el consentimiento de su marido, que éste tiene derecho a encerrarla en un convento si «se porta mal» y es el juez exclusivo de su buen o mal proceder, fácil es comprender que el voto femenino, según se consigna en el proyecto actual, no significa un gran paso en el camino de las reivindicaciones de la mujer española."

La alta contabilidad abre su puerta a las mujeres

La «Sociedad Incorporada de Contadores y Auditores» que existe hace muchos años en Inglaterra, admitió en su seno recientemente como miembro honorario de la misma a Miss. M. Harris Smith, en reconocimiento de su labor como experta en Contaduría superior.

Miss Harris Smith había formulado hacía tiempo su solicitud de ingreso en la Sociedad, desde el año 1889, y aunque ya ella se había hecho notar por sus éxitos profesionales constantes, la sociedad se negaba a admitirla sólo por razón de su sexo.

Con motivo de este honor conferido a la señorita Harris Smith, he aquí lo que nos dice «The Christian Science Monitor»:

"Hasta las instituciones más conservadoras se ven ya imposibilitadas de resistirse a la marcha del progreso y así vemos que en 1918, poco antes de promulgarse la ley concediendo la franquicia electoral a las mujeres, la «Incorporated Society of Accountants and Auditors» introdujo enmiendas en sus propios estatutos sólo para permitir el ingreso a las mujeres. El primer paso después fué el tributar un homenaje a la mujer que ha sido la «pioneer» en Inglaterra en esta rama de labor pública.

"Ocupaciones que hasta ahora han estado cerradas herméticamente para las mujeres están abriendo sus puertas tan rápidamente a ellas, que viene bien recordar la obra de fe de las «pioneers» que fueron las primeras en lanzarse a la arena a luchar heróicamente contra los prejuicios masculinos. Miss Harris Smith es algo más que una precursora. Ella es también la mujer mejor preparada en su profesión y fué sólo por su laboriosidad y capacidad que se conquistó la distinción única de ser la primera mujer electa como miembro honorario de la clásica institución.

"Miss Harris Smith tuvo desde niña una gran vocación para los números. Su padre era un banquero privado y aunque en la fecha en que ella se aventuró la primera en esta carrera, todavía no explotada por las mujeres, el magisterio era la única profesión decorosa que se consideraba propia de una mujer, su talento indiscutible para los números le granjeó la sanción de sus padres para seguir la carrera que se había trazado a sí misma. Se le hizo, sin embargo, entender a Miss Harris que aunque la indulgencia de sus padres le había permitido entrar en una oficina, no había lugar a que se iniciara al público en el secreto de esta novedad.

"Pero ya Miss Harris había puesto el pie en el primer peldaño de la escalera, en las Oficinas de una compañía que tenía grandes negocios con distintos países de Europa y América. Trabajó allí con tanto entusiasmo Miss Harris, que no pasó mucho tiempo sin que todo el fárrago de las cuentas de la sociedad le pasara por las manos. Esto le dió una gran experiencia y una enorme facilidad para las mayores

dificultades del negocio. Se le empezaron a hacer ofertas halagadoras, hasta que llegó a tener clientela propia independiente, incluso una auditoría en una casa muy importante del Canadá.

"A su regreso del Canadá se encontró en condiciones de establecer su propia oficina para dedicarse a trabajar por su cuenta y tanto se acreditó que sus negocios crecieron de un modo extraordinario. Entonces fué cuando, en vista de sus crecientes responsabilidades, Miss. Harris pensó en la conveniencia de gestionar su ingreso en la mencionada Asociación de Contadores. Pero su decepción fué grande cuando se le dijo por toda respuesta que la palabra «persona» mencionada en los estatutos de la Sociedad se refería a hombres y de ningún modo a mujeres.

"Cuando la solicitud de Miss Harris fué leída en el Consejo directivo de la Sociedad, el hecho de que la solicitante fuese una mujer provocó una explosión de risa.

"Más adelante la oposición de los profesionales hombres a la práctica de Miss Harris llegó hasta la presentación de proyectos de ley en el Parlamento redactados con el expreso designio de cerrar la carrera de Contable a las mujeres. En este tiempo Miss Harris se vió obligada a dedicarse muchas horas a la tarea de luchar en los pasillos de la Cámara de los Comunes contra una legislación que no sólo significaba una grave injusticia para las mujeres, sino que destruía de un golpe su clientela. Su viva e ingeniosa pluma se vió también obligada a llenar cuartillas para la prensa en las que respondían a las críticas y burlas de sus antagonistas, rectificaba torcidas interpretaciones, y defendía brillantemente el punto de vista favorable al desarrollo de los derechos de la mujer.

De luchadores de la fibra y el empuje de esta mujer, es, sin duda, que hablaba Carlyle cuando escribió: 'Bendito aquel que ha encontrado su tarea; que no pida ya otros dones. Tiene una labor, un fin que perseguir en la vida: lo tiene todo!"

Avances del feminismo

Reproducimos de la revista argentina «Nosotras»:

"He aquí, según la señora de Witt Schlumberger, presidente de la Unión Francesa por el sufragio femenino, el estado actual del voto de las mujeres en diversos países:

"Alemania.—Sufragio completo, 36 mujeres diputados.

"Austria.—Sufragio completo, 8 mujeres diputados.

"Bélgica.—Sufragio legislativo para las viudas o madres de súbditos muertos por el enemigo; sufragio municipal visado por los partidos.

"Bohemia.—Se les ha prometido el sufragio.

"Bulgaria.—Nada.

"China.—Nada.

"Dinamarca.—Sufragio completo.

"Finlandia.—Sufragio completo, 21 mujeres diputados a la Dieta de 1916.

"Francia.—Nada (Un proyecto votado por la Cámara les concede todos los derechos electorales).

"Galitzia.—Nada.

"Gran Bretaña.—Sufragio completo a 6 millones de mujeres.

"Australia.—Sufragio completo.

"Canadá.—Sufragio completo.

"Africa del Sur.—Sufragio completo.

"Hungría.—Sufragio completo.

"Islandia.—Sufragio completo.

"Polonia.—Sufragio completo, 5 mujeres diputados.

"Italia.—Todavía nada, pero está muy próximo el día que se sancionará.

"Holanda.—Mujeres elegibles, pero no electoras.

"Noruega.—Sufragio completo.

"Portugal.—Nada. Ultimamente se ha presentado un proyecto concediendo el voto a las mujeres que han aprobado la instrucción primaria, y el derecho a ser elegibles a las que hayan cursado estudios secundarios.

"Rumania.—Sufragio completo en ciertas provincias.

"Serbia.—Sufragio completo.

"Rusia.—Sufragio completo.

Suiza.—Sufragio completo solamente en el cantón de Neutchatel.

"Estados Unidos.—19 Estados tienen establecido el sufragio completo y 25 sufragio presidencial y municipal.

"Suecia.—Sufragio municipal.

"Por esta lista puede apreciarse los progresos del feminismo político que entre nosotros también ha comenzado a librar sus batallas.

Palabras del gran filósofo Monicow

Sería preciso establecer, como base fundamental de la sociedad humana, que en ningún caso el nacimiento de un hijo acarrea el menor deshonor para la madre. Así, en

tanto que el nacimiento del hijo sea considerado como un estigma para la mujer, el mundo estará sumido en la desgracia y en la barbarie. El nacimiento de un hijo, debe ser siempre para la mujer, en cualquier circunstancia, un motivo de respeto y simpatía de todo el que la rodee. Pues se trata de un acto natural, mientras que las formas del matrimonio pueden ser falsas y pasajeras.

Es fácil refutar los argumentos que podrían presentarse contra esta idea. En efecto, si el nacimiento de un hijo pudiera ser una deshonra «real» (¡singular afirmación!) uno se siente indignado al escribir enormidades semejantes. Pues como ya he dicho, en las cosas reales, son iguales los sexos. El robo es tan degradante para el hombre como para la mujer. Pues bien, si el hombre no se deshonra fuera de nosotros por haber engendrado un hijo fuera del matrimonio, prueba que el deshonor de la mujer en iguales circunstancias, es un puro convencionalismo.

Se dice que la igualdad de los sexos es imposible, porque el amor no tiene ninguna consecuencia para el hombre, mientras que puede tener una y muy importante para la mujer: la maternidad. Las personas que razonan así, caen en un profundo error. Y es muy singular que tal error no haya sido refutado de una manera definitiva.

En efecto, lo que establece la desigualdad de los sexos, lo que causa el sufrimiento particular de la mujer, no es el hecho fisiológico, sino el hecho social. Faltando complicaciones anormales, la mujer soporta el embarazo y el parto sin demasiado dolor. No son pues los males naturales los que molestan. No, lo que causa el cruel infortunio de la mujer es que está «deshonrada» por haber dado a luz un hijo fuera del matrimonio. Es la vergüenza de ese deshonor lo que la tortura y lo que la impulsa hasta el suicidio. Ahora bien: ¿qué es el deshonor? Un estado particular de la opinión pública, respecto a un individuo. Pero una opinión no es un hecho de la naturaleza, es un modo de opinar subjetivo. Si la opinión considerase al hombre que ha engendrado a un hijo fuera del matrimonio como deshonrado, ese acto tendría consecuencias tan crueles para el hombre como para la mujer. Se ve, pues, que no es en modo alguno la naturaleza sino nuestras ideas actuales, las que producen la desigualdad de los sexos, desde el punto de vista del hijo.

El congreso Feminista internacional

Como ampliación de la nota reproducida del «Christian Science Monitor» acerca del movimiento feminista en España, viene bien consignar que los grandes esfuerzos que se venían haciendo para lograr que el Congreso Feminista Internacional se reuniera en Madrid, levantaron tal polvareda en la España tradicionalista que dieron al traste con la hermosa idea tan favorable a la obra emancipadora de la mujer española. Ya el Congreso no se celebrará en Madrid, pues según los últimos cables se ha acordado que se celebre en Ginebra.

Todavía pesa muy fuertemente en España la tradición que condenaba a la mujer a la horrenda vida parasitaria de la «pata quebrada y en casa», que dijo el célebre bardo eclesiástico. Todavía tiene que dar muchas batallas y andar mucho camino la mujer de nuestra raza, tan aferrada a las fruslerías y nonadas de la insulsa vida de paloma o cotorra enjaulada.

Pero, estando ya en la arena mujeres del temple espiritual de las mencionadas en la crónica transcrita, las batallas se darán... y se ganarán pese a quien pese.

Las mujeres en la Rusia Soviet

El artículo que sigue sobre la emancipación de la mujer en Rusia apareció en «Le Populaire» de París, con fecha 10 de Enero, y es tomado de un folleto de Lenin intitulado «El gran comienzo», folleto que versa sobre la organización del trabajo en la Rusia Soviet.

"Es evidente que en el curso de los últimos cien años ni uno solo de los partidos democráticos del mundo, ni uno solo de los directores de las repúblicas burguesas, ha hecho por la emancipación de la mujer la centésima parte de lo que ha emprendido y realizado Rusia en un solo año. Todas las leyes humillantes que mutilaban la personalidad de la mujer, han sido abolidas: por ejemplo, aquellas que ponían trabas terribles al divorcio, las disposiciones repugnantes que autorizaban la investigación de la paternidad y otras prescripciones relativas al «status» de los niños ilegítimos. Tales leyes se hallan en vigor en todos los Estados civilizados, para vergüenza de los burgueses y del capitalismo. Nosotros nos sentimos legítimamente orgullosos del progreso que hemos hecho en este campo. Pero tan pronto como hubimos destruído los cimientos de las leyes e instituciones burguesas, llegamos a tener una clara concepción de la índole preliminar de nuestra labor, destinada únicamente a preparar el terreno para el edificio que ha de erigirse. Todavía no hemos llegado, a

pesar de los progresos hechos, a iniciar la construcción del nuevo edificio.

"La mujer sigue siendo, después de todo, la esclava del hogar. Las leyes emancipadoras no alteran mucho esta condición, pues todavía ella está sujeta a todas las menudas tareas caseras que la encadenan a la cocina y al cuidado de sus niños y convierten su ardua e infecunda actividad en una servidumbre de menudos tormentos opresivos y degradantes.

"La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, vendrá sólo cuando el proletariado, después de coger las riendas del Estado, organice la lucha contra la esclavitud doméstica, o, para decirlo más claro, cuando la sociedad sea enteramente reconstruída con arreglo a un plan general de organización socialista de la vida doméstica.

"La realización práctica de este programa ha comenzado ya. El resultado es todavía apenas perceptible, pero los tiernos y tempranos capullos no deben ser pasados inadvertidos. Los restaurants comunales y los «kindergartens» son, cada cosa en su género, brotes nuevos, todavía en proceso de formación, pero adaptados, no obstante a la finalidad de convertir en un hecho práctico la emancipación de la mujer gracias a la abolición de su dseigualdad con el hombre en los dominios de la producción y de la vida social.

"Estos medios no son nuevos. Como cada una de las partes del programa socialista, ellos han sido en cierta medida ensayados por el capitalismo. Pero bajo el régimen capitalista constituían sólo una excepción. Además, ofrecían el más triste ejemplo de especulación, de sordidez y de fraude. Esto, cuando no eran trocados en instituciones de esa filantropía burguesa tan justamente odiada y despreciada por los elementos más inteligentes del proletariado.

"Nosotros hemos tendido a hacernos cargo de estas instituciones y ya están comenzando a perder su carácter tradicional. Nosotros no lo pregonamos en las calles, aunque los burgueses entienden muy bien el arte de contarles loas estentóreas a sus instituciones. En contraste con la prensa burguesa de gran circulación, que pone por las nubes las empresas burguesas como dignas de exaltar el orgullo nacional, nuestros periódicos no se pasan el tiempo celebrando los méritos de nuestras cocinas y restaurants comunales. Pero no obstante ello, nadie puede desconocer que están basados en estos principios: economizar el trabajo humano, ahorrar los materiales, mejorar las condiciones sanitarias y redimir a la mujer de su actual esclavitud.

LENIN."

Algunos aspectos del feminismo

(De la revista española, "Estudios")

Hay actualmente, en nombre de las augustas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad, una tendencia egoísta a hablar más de los derechos que de los deberes; y esto inclina quizá a escuchar con recelo toda voz nueva que pretende dejarse oír en la contienda social. Pero es necesario, en contra de esa general tendencia, ocuparse más del deber que del derecho, y el que desee hacerse oír, debe ofrecer en lugar de solicitar.

Esta cuestión del feminismo aquí, en España, se ha abordado casi siempre de un modo un tanto equívoco, o cuando menos, confuso; parece que sólo el nombre de «feminismo» evoca la idea de exigencias femeninas, en detrimento del provecho del hombre; y no es, o no debe ser así, por lo cual este modesto artículo, enderezado a demostrar ese error, será más que feminista, «humanista», es decir, no cuestión de lucha, sino de concordia, no de disgregación, sino de solidaridad, no de alza de unos derechos en menoscabo de otros, sino de equidad y de armonía.

Se puede afirmar que el primer paso en el camino de la civilización, fué el establecimiento de la monogamía. Sabemos todos, para empezar por un ejemplo evidente, que la mujer árabe, a quien el padre vende y el marido encierra, el verdadero tipo de la mujer esclava, es, por consecuencia, la más inútil y envilecida; y que aquella hermosa y fuerte raza que alcanzó tan sorprendente esplendor en nuestro solar, ha caído en obscura degradación, víctima del defectuoso sistema de la familia y de su menosprecio hacia la mujer. Desgraciadamente para nuestra patria, ese menosprecio musulmán lo llevamos todavía en la sangre, y circula por las arterias nacionales, en daño de la raza.

Mas concretándonos sencillamente a nuestro tiempo, no es lícito desconocer que donde las mujeres son ignorantes, mueren muchos más niños, y ¿acaso la trágica mortalidad infantil puede ser indiferente para el hombre? ¿Acaso no están interesados, como nosotras mismas, en la reforma de esos hogares a la antigua, en mayoría aun para vergüenza nacional, donde las mujeres olvidan a

veces vacunar a los hijos, aunque no olvidan jamás perforar las orejas a las niñas? ¿En nombre de qué ideal, de qué poesía, de qué ciencia, de qué razón, se podrá defender la incultura de la madre que se guía por el instinto y desconoce la más elemental higiene y los primeros rudimentos de la educación del niño? ¿No es el hombre el primer perjudicado en un hogar dirigido por una mujer que no sabe evitar una enfermedad ni a su familia ni a sí misma, y que al sobrevenir el no prevenido accidente no acierta a seguir el plan del médico, ni quizá lo juzga eficaz, prefiriendo entregarse en manos del curandero? ¿Es posible que al combatir tamaña ignorancia, crea hombre alguno, de buena fe, que invadimos su terreno y sus atribuciones, cuando la corrección de tantos males es beneficio que a él en principalísima esfera le alcanza? ¿Es posible que haya intelectual que no se irrite de que la esposa o la hija alboroten con las criadas, mientras él trata en vano, oprimiendo la cansada frente con las manos, de proseguir los trabajos de su profesión? ¿Y cómo será silenciosa y atenta a la labor intelectual la zafia mujer para quien el verbo «pensar» carece de significado? Se me argüirá que nadie pretende que la mujer sea tan absolutamnete ignorante e inepta; y que el buen sentido y la educación son cualidades estimables en ella a los ojos de todos, aun de los más decididos antifeministas. Pero cuando se lanza una afirmación conviene ver hasta dónde llega el máximo alcance de su trayectoria. Se quiere «cierta» instrucción en la mujer. ¿Qué «cierta» instrucción? Eso es muy vago. ¿Por qué no ha de llegar a poseer toda la que su capacidad y su voluntad le permitan? Estamos cansadas de oír la respuesta napoleónica: porque las mujeres han nacido para ser madres de los hombres. Lo cual es como si nosotras dijésemos que los hombres han nacido para ser padres de las mujeres. ¿Pero ¿por qué sobrehumana revelación o privilegiado conocimiento sabe nadie para qué fin existe lo que existe? Según el concepto cristiano, cada ser tiene su fin en sí mismo, concepto que convierte en tan sagrada la cabeza de un mendigo como la de un rey. De suerte que por cualquier lado que se examine la cuestión venimos a parar en lo que he dicho al principio: que el menosprecio hacia la mujer es, sobre todo, un sentimiento musulmán. Y conste que esto no es decir una sola palabra, que sería muy gran blasfemia, en contra de la augusta función de la maternidad; al contrario, aspirar a que la mujer sea más consciente y más apta, es ir en su pro. ¿O acaso imaginan los que rompen una lanza en contra del feminismo, creyendo romperla en favor de la maternidad, que los infortunados niños que viven y mueren en las Inclusas, son hijos de las intelectuales o feministas? De «los» intelectuales sí se da el caso, y ahí está el triste ejemplo de la vida de Rousseau, en demostración de lo dicho.

La antítesis de «la perfecta casada», no es ciertamente la mujer intelectual—aunque ésta haya realizado una evolución que no podía ni sospechar siquiera el sublime agustino— puesto que conserva las grandes líneas de aquel dechado, en su sentimiento del deber—nervio de la obra de fray Luis de León—en su ideal de justicia y en su útil laboriosidad, por más que ésta se emplee en diferentes actividades, requeridas por la vida moderna; la verdadera antítesis es la dama ociosa, vacía y frívola, devorada por el aburrimiento y los sueños novelescos, capaz por distracción hasta del adulterio, versátil y despilfarradora, devota sin fe, por moda o por pasajero arrechucho, sin amor a nada ni a nadie fuera de sí misma.

«La perfecta casada», obra muy poco leída en la actualidad, aun por las señoras más aficionadas a lecturas piadosas, está constituída por un ideal bastante fuera del alcance de la realización humana,, porque fray Luis de León, dedicado desde edad temprana a las austeridades conventuales, ignoraba las condiciones de la vida real, y más en lo que atañe a la mujer. El mismo, en su dedicatoria del mencionado libro a una dama, se expresa así: "Y como suelen los que han hecho una larga navegación, o los que han peregrinado por lugares extraños, que a sus amigos, los que quieren emprender la misma navegación y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar y las cosas de que se han de guardar, y los apercibe de todo aquello que entienden les será necesario, así yo, en esta jornada que tiene vuesa merced comenzada, la enseñaré, 'no lo que me enseñó a mí la experiencia pasada, porque es ajeno de mi profesión, sino lo que he aprendido en las sagradas letras.' Pero la vida no se aprende en los libros, ni sagrados ni profanos, sino en la misma vida. Mas, aun suponiendo que entonces fuese hasta cierto punto un ideal sensato y posible, las condiciones de existencia han variado de suerte, que ya aquel patrón, por perfecto que sea, no puede ajustarse al moderno cuerpo social. La división y especialización del trabajo han relevado a la mujer de muchas

entonces indispensables tareas que le ocupaban largas horas: ya no se hila dentro de casa, ni se teje, ni se amasa y cuece el pan. Y aun cuando la buena dirección de una casa y el cuidado de la hacienda se llevan su tiempo, y sobre todo, su tino, dista mucho de ser aquel forzoso trajín que obligaba a «La perfecta casada» a velar rodeada de sus servidoras y a levantarse con el alba. De suerte que la mujer moderna, la dama a quien Schopenhauer comparaba, por su vanidad e inutilidad, con los monos sagrados de la India, como se ve en gran parte emancipada de tan continuas labores, es con frecuencia una ociosa de las que tanto censuraba el gran agustino; y el callejeo, y el visiteo, y la murmuración, y el excesivo y costoso acicalamiento, y el «flirt», todo lo que aquel ilustre varón aborrecía con tan fervientes iras, es la obligada consecuencia del género de vida de muchas señoras de nuestro tiempo. Por lo cual, repito que más lejos está de aquel austerismo ideal esa figura de mujer moderna que deja a los niños pequeños en brazos de las amas, y a los mayores a la responsabilidad de las institutrices, y la casa al cuidado de las criadas, que la del nuevo ideal proclamado por el feminismo, que si por una parte pretende aumentar las libertades de la mujer, por otra aumenta sus responsabilidades y ensancha el radio de su actividad.

Uno de los argumentos que se emplean, con apariencia de solidez, en contra de la capacidad intelectual femenina, es el siguiente: puesto que los hombres han conquistado la hegemonía, dictado las leyes y dominado a la mujer, es que le son superiores; porque claro está que la diferencia de fuerza física no hubiese sido suficiente obstáculo si la mujer fuese tan inteligente como el hombre. Y esta última razón es muy exacta: la fuerza física no supone nada ante la arrolladora fuerza intelectual. Pero hay aquí un error de principio, de base; y es el de asegurar que en la humanidad domina el hombre. De igual modo que los muertos mandan, con invisible pero formidable realidad, la mujer domina y gobierna, de un modo oblicuo y subterráneo—y esto es precisamente lo que combaten las nuevas ideas—pero seguro, poderoso e irreductible.

Si el hombre tiene más valor activo, un valor que casi podríamos llamar «agresivo», como lo demuestra en sus instintos guerreros; la mujer tiene más valor pasivo, es más paciente y más sufrida. Como quiera que miremos la dualidad de la energía, la veremos igualmente repartida, aunque con distintos caracteres, entre el hombre y la mujer.

Cierto que los hombres dictan las leyes; pero las mujeres hacen las costumbres, que influyen con mayor eficacia en la dirección de la vida que las mismas leyes. Cierto que los hombres edifican las casas; pero las mujeres las hacen y las deshacen. De la formación o deformación del niño—obra de manos mujeriles—se resiente el hombre toda su vida; de joven, el amor, o por lo menos la preocupación sexual, prende con más violencia, aunque con menos constancia, en el pecho varonil que en el femenino. Werther decía: "me encuentro en un estado tal, que esta mujer hace de mí lo que quiere." Toda la juventud masculina, con raras excepciones, ha pasado por ese caso. Más tarde, cuando el amor se ha entibiado o extinguido ¡cuánto no puede la astucia femenina al servicio de sus propios apetitos, ambiciones y vanidades, en contra del aparente libre albedrío del varón!

El símbolo de la manzana del Paraíso tiene una realidad eterna. Onfalia hacía hilar a Hércules, Dalila rapaba los cabellos a Sansón, Judit cortaba la cabeza a Holofernes. La aparente debilidad, como David contra Goliat, vence a la aparente fuerza. No sólo vemos estos ejemplos en los relatos paganos o bíblicos. Macbeth, una de las figuras más trágicas del teatro de Shakespeare, es empujado al regicidio por la ambición de su mujer. El tipo más representativo del individualismo y del orgullo varoniles, el Rey Sol, se convierte en una sombra bajo la influencia de madame de Maintenon, funesta a Francia. Don Quijote decía de Dulcinea: "Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y sér." Cierto que el gran hidalgo estaba loco; pero en las frases citadas no hacía sino acatar el ideal caballeresco, inflamado en el culto a la mujer, y nacido del ideal cristiano. Y no importa nada que esos hechos sean simbólicos, de dudosa autenticidad o literarios, porque son vigorosamente representativos de una profunda realidad humana, en la cual no cabe aquella ironía de: ¡no fué león el pintor! porque quienes los escribieron fueron los mismos hombres, hombres geniales que supieron interpretar y sacar a la superficie visible, como de un abismo, esa ley misteriosa de las almas.

Pero no hay más que mirar en torno nuestro, en la humilde existencia cotidiana. ¿Quién no ha conocido el caso de hombres inteligentes y cultos, completamente subyugados por una esposa tan ignorante como

astuta? Luego para lo bueno, como para lo malo, por la maternidad, por el amor, por la astucia, por la sutil influencia del carácter, por el estímulo de la virtud o por la sugestión de la gracia, la mujer sabe los invisibles caminos que conducen al corazón del hombre, y se adueña de él y lo maneja, con mejores o peores artes.

La frase más espantosa que ha brotado de boca de mujer contra el hombre, no es ciertamente feminista; es un dicho que he oído en el Bajo Aragón, y debo consignarla aunque me repugne: "A los hombres, servirlos como a señores, y engañarlos como a traidores." ¡Esto ha hecho y hará siempre, en general, la mujer que acata el dominio del hombre! Le servirá como a señor, y dejará al amor propio masculino la equivocada convicción de que es el amo; pero le engañará traidoramente, porque el engaño es el arma del esclavo, del oprimido y del débil, arma con la cual, en el fondo, se convierte en dueño. El feminismo no pretende sino arrojar lejos de sí tan innobles armas. He insistido sobre este sombrío punto, para que se advierta que no pedimos la emacinación de hecho, sino de derecho, pues ¿qué mayor emancipación para la mujer que la de hacer absolutamente todo lo que se le antoja, mientras el hombre comulga con ruedas de molino?

De este verdadero estado de cosas, en que el más perjudicado es muchas veces el hombre, ¿de quién es la culpa? De él mismo, que ha vedado caminos más lícitos a su compañera. No admite ni estima en ella, como debiera, la inteligencia, la cultura, y escasamente las cualidades morales; mira en cambio como inofensiva, y hasta con agrado, porque halaga su amor propio de sultán, la coquetería, el deseo exclusivo en la mujer de agradarle y de enamorarle; y la mujer afila esa única arma para obtener por medio del hombre todas aquellas ventajas que no puede obtener por sí misma; y es cuando el tirano se convierte en esclavo, en mengua suya y de su compañera.

La energía humana existe y ha existido siempre repartida entre sus dos mitades. ¿Se niega y desconoce en lo que se refiere a una parte? Estallará en corrientes, con frecuencia nocivas. ¿Se acepta, se le permite su libre y natural curso? La respuesta se da por sí sola. ¿A qué fecundos bienes no pueden llegar fuerzas bien encauzadas?

No se han puesto trabas a la libertad de la mujer para ir a consumir su vida en un convento, para despilfarrar, para engañar, para los más viles oficios: ¿en nombre de qué moral se ponen trabas a la sagrada libertad de perfeccionarse, de estudiar, de intervenir en los destinos nacionales? La cortesana merecerá, como todo pecador, indulgencia, y para la ingeniera, por ejemplo, ¿no habrá sino sarcasmos? ¿Será justo arrancar a la mujer sus hijos para la guerra, y negarle el derecho de intervenir en la política, que evita o produce la guerra?

Parece que el feminismo es problema esencialmente moderno; y, sin embargo, en cierto modo, concedió la opinión más libertades a la mujer en otros siglos. Los santos de nuestro tiempo son los hombres de ciencia, que bajo sus lámparas de laboriosos velan para aliviar el sufrimiento humano y para hacernos más fácil y más grata la vida. La gloria de un Pasteur ilumina la Edad Moderna, como la de un San Francisco de Asís iluminó la Edad Media. Pues bien: si nadie se opuso entonces a la santidad de la mujer, cuya vocación la arrastraba irresistiblemente por ese camino ¿por qué oponerse a que marche por el de la ciencia en la actualidad. ¡Prestigio de la consagración de los siglos! ¡El antifeminista venera a una Santa Teresa y discute a una señora Curie, que descubre el radio en colaboración con su marido y maestro! Pero no, no quiero creer que, ni aun entre los más decididos adversarios del feminismo, haya nadie tan obcecado o tan injusto que se atreva a atacar una gloria tan legítima y tan excelsa.

La zona del arte se nos ofrece más libre que la de la ciencia, hasta ahora. El teatro, la música, los pinceles, el periodismo, nos son más accesibles. Aun así ¡cuánta hostilidad ambiente! Ahí está, sin ir más lejos, el ejemplo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde las alumnas no tienen clase de desnudo. ¡Y el eterno contrasentido! Es lícito que una mujer sirva de modelo desnudo, y hasta un Papa, cuyo nombre siento no recordar, la autorizó para desempeñar ese oficio sin incurrir en pecado.

Por fortuna, se inician nuevas corrientes en sentido favorable al trabajo intelectual de la mujer, y los aires de renovación del mundo entero empiezan a circular, aunque tímidamente, por nuestra patria.

Lope de Vega en «La dama boba», y Molière en «Les femmes savantes», no arremetieron sino contra la pedantería femenina, más ridícula aún que la del hombre, acaso porque es menos frecuente, como la presunción de la belleza física nos parece más risible en el hombre, porque esa debilidad es

más impropia del varón. Pero toda vanidad, lo mismo en unos que en otras, ya se refiera al saber, a la virtud, a la hermosura, o a la riqueza, justifica dondequiera la sátira; y esto no tiene nada de común, y hasta es diametralmente opuesto al verdadero deseo de perfeccionamiento y de progreso. El mono, que simula las actitudes humanas, nos parece un animal grotesco, cuando no odioso: el hombre o la mujer de condición semejante, lo son también; mas la inteligencia, generadora de libres iniciativas, merece siempre respeto, hasta cuando cae en el error, que, por su misma naturaleza, es involuntario. Así, combatir la buena fe con el ridículo, será fácil, pero necio e injusto. Quien simula saber es un pedante; quien finge virtud, un hipócrita; quien presume de belleza o gracia, un fatuo; quien alardea de riqueza, un majadero. Pero será siempre lícito procurar instruírse, perfeccionar su moral, corregir una deficiencia física, aumentar el bienestar material por medios honrados; y digno de aprobación, y hasta de auxilio, todo legítimo esfuerzo por mejorar la propia condición y luchar contra las circunstancias adversas.

Es preciso convenir en que revela cierta hidalga generosidad la actitud del antifeminista que reclama para sí la solución de los arduos problemas de la ciencia, el cumplimiento de los trabajos duros, el áspero combate por la existencia, y pretende allanar el camino que ha de recorrer la mujer, apoyada sobre el protector y fuerte brazo varonil. Ideal hermoso, si fuera en todos los casos realizable. Veamos hasta qué punto lo es. Aquella sociedad, aquella clase media a quien fustigó con el látigo del ridículo justificado nuestro viejo Taboada, existe todavía, con casi los mismos caracteres y en casi las mismas condiciones. Porque el empleado de poco sueldo, el hombre de carrera sin fortuna y con mediano éxito en su profesión, el industrial modesto, no pueden, en nuestra época tan cara y de tan complicadas necesidades, atender al sostenimiento y al decoro de una familia un tanto numerosa, y, sin embargo, quieren aparentar, porque a veces cimentan en las apariencias la prosperidad futura; quieren, a expensas de la realidad cotidiana, crear una fachada de bienestar y hasta de riqueza, de que en absoluto carecen. Pero el más laborioso y abnegado de estos padres de familia no puede hacer más que trabajar por las mujeres de su casa hasta la muerte; y entretanto se angustia y desvela pensando en el tiempo en que él ya no existirá, y en la terrible situación futura de aquellas señoras, inútiles para procurarse el pan. Entonces viene aquel ansia, que a muchos parece ridícula, y en el fondo es trágica, de la pesca de maridos para las hijas; maridos que las sustenten, como el padre sustentó a la madre, aunque sea con mil ahogos pecuniarios; maridos, sean como fueren: jóvenes o viejos, distinguidos o ramplones, sanos o achacosos, con amor por parte de la elegida o sin él, porque, naturalmente, ¿qué le espera sin el brazo protector del varón a la desgraciada mujer sin fortuna, que no sabe ni puede ganarse la vida, y que cuenta con una pensión mísera o no cuenta con nada?

¿Qué hubiese sido de tantos miles de millares de mujeres de las naciones beligerantes durante la guerra mundial, si al acudir la flor de la juventud varonil a los lugares del combate, hubiera carecido de actividades, de aptitudes, y de medios sociales de defensa?

No hay mejor salvaguardia de la dignidad humana, lo mismo en el hombre que en la mujer, que la de saber y poder ganarse la vida.

La española del pueblo, sin alharacas de feminismo, lo ha entendido mejor que las demás clases sociales, practicándolo hasta cierto punto en la realidad, aunque no sepa una palabra de ello en teoría: trabaja en el taller, en la fábrica, en la granja, en el río; limpia oficinas y grandes locales; compra y vende; se dedica al servicio doméstico; ayuda al hombre en las faenas del campo. Sabe que lo principal no es la famosa poesía del hogar, tantas veces sacada a relucir por los contrarios del feminismo, sino el tener que comer, sin lo cual no hay poesía posible, pese a los soñadores que no se enteran o no quieren enterarse; sabe que el hogar sin pan es el duelo de la familia, las deudas, la suciedad, el envilecimiento, las acritudes.

Todos los inviernos, mientras leemos apasiblemente el periódico, nos cruza el corazón, como una saeta, la más horrible de las noticias que puede dar la prensa: un ser humano, un hermano nuestro, ha sucumbido al hambre y al frío. Pocas veces es la víctima una mujer; lo cual significa que, a pesar de hallar mayores dificultades a su paso, en las situaciones desesperadas, se muestra más apta para la lucha o el amoldamiento, hasta en la extremada vejez, que el hombre con toda su libertad y todo su fuerza.

Lo paradójico es que el generoso antifeminista que no consiente en la independencia de su compañera porque juzga que menoscaba sus encantos y que se vuelve menos mujer, no tiene una palabra de protesta contra el destino de bestia de carga de la pobre

campesina: un caballero no debe tolerar que la mujer se quiebre los cascos con una profesión intelectual, o con problemas sociales; pero sí que se quiebre los riñones arando, arrastrando, acarreando pesos superiores a sus fuerzas, que vele encorvada sobre la máquina, que rompa el hielo del río en las crueles mañanas invernales, y que sucumba bajo las tareas más duras, por mísera retribución; no demuestra lástima cuando la madre que ha dado sus hijos a la patria, entrega sus hijas al servicio de la casa extraña, a veces lejana, y no se duele de que, si el señor seduce a la infortunada muchacha, desprovista de consejo y de protección, arrojen a la desvalida y a su hijo en medio de una sociedad más implacable para ellos que el desierto para Agar e Ismael.

Si los hombres quieren ser verdaderamente generosos con nosotras, el mejor medio de demostrarlo es no entorpecer el desenvolvimiento de nuestra personalidad, lo cual, repito, ha de redundar tanto en su provecho como en el nuestro.—¿Qué quieres de mí?—¿Yo? Nada;—que no me quites el sol.

No falta quien asegura, con noble romanticismo, que no solicita de la mujer sino el amor. Enhorabuena. Pero ¿cuándo puede el hombre estar más seguro del amor de la mujer, cuando ésta, como en la sociedad taboadesca, procura con sus cinco sentidos casarse para resolver el problema económico, o en el caso de que acepte al marido libremente, desinteresadamente, puesto que puede ser desinteresada, puesto que sabe ganar el sustento lo mismo que el hombre?

En todos los aspectos de esta ansiada igualdad de actividades, sale mejorada la situación moral y material del varón, como niño y como adulto, como hijo y como esposo.

Y también como ciudadano. Decía Ganivet, el pensador viajero, que conforme se va avanzando hacia el Norte, el cielo va siendo más triste y las ciudades van siendo más alegres, fenómeno que él explica por la presencia de las mujeres, no sólo en las calles, sino en las oficinas, en las Universidades, en puestos que en España estamos habituados a ver desempeñados por hombres. Y, sin embargo, es harto sabido que la mujer del Norte, no por eso deja de ser, en general, hacendosa, limpia y arreglada.

Ni el continuo trato en dondequiera con los hombres, el estar juntos en aulas, oficinas y talleres, influye para nada en mengua de las buenas costumbres; al contrario, la mayor libertad y frecuencia de relaciones las hacen más fraternales y más castas, porque suprimen el poderoso incentivo del apartamiento y del misterio, vestigios de harén, de barbarie oriental. La noble raza sajona, que ha sabido aliar en el más alto grado el pudor y la libertad, ofrece un ejemplo patente.

Sobre que es completo el error creer que la mujer, por el solo hecho de ser inculta, se va a estar metidita en casa, ocupada en su orden y arreglo, y en cuidar de la gente menuda; las más, cuanto más ignorantes, son, por lógica consecuencia, más frívolas, más propensas al tedio, y más dadas a las diversiones, a una plebeya curiosidad y al visiteo, o bien, entregadas a una agitada devoción, se convierten en trotaconventos y visitaiglesias.

Si este viejo edificio de la civilización actual, edificio que es Catedral y Universidad y Fábrica, se cuartea de arriba abajo y se conmueve desde los cimientos hasta la bóveda, si bajo la acción del terremoto social ha de caer hecho escombros, ¿qué nueva fórmula de civilización social surgirá de ésta? Lo ignoramos. Sólo sabemos que un desatado huracán sacude las columnas del templo, amenazando sepultar a la sociedad actual entre sus ruinas. Y como en una inundación o en un incendio se unen todos contra el riesgo común, olvidando clases, distancia social, antiguas desavenencias, y necios orgullos, en esta crisis mundial, en este derrumbamiento, la humanidad ha vuelto sus ojos a la mujer, y hasta en las naciones donde ella no los solicitaba, se le conceden sus derechos y se pide su colaboración.

Se reconocen ahora fuerzas injustamente desdeñadas; la energía formidable del obscuro pueblo, la potencia efectiva de los idealismos, motores invisibles de la acción y, finalmente, los resortes de plegados aceros llamado sexo débil.

Grandiosos e innegables precedentes muestran la eficacia femenina en aquella otra época en que un poder nuevo derrocó el antiguo y transformó una sociedad caduca. La figura más grande que ha producido la humanidad, el sublime Nazareno, se dirigió a los humildes, a los pobres pescadores, a las cándidas galileas, como las llamó Renán, que seguían al Maestro con sus niños en brazos, y le escuchaban con emocionado silencio, mientras la soberbia de los sacerdotes de Jerusalén, que reunían el prestigio de la sabiduría antigua al de la consideración social, lo desdeñaban primero y le perseguían después. El Divino Maestro, con aquella maravillosa intuición que le guió en su camino como clarísima antorcha, comprendió que si su

palabra había de ser fecunda, si la Buena Nueva había de extenderse, no debía dirigirse sólo a la fría razón, sino al eterno dinamismo del sentimiento; y así vemos su radiante silueta seguida o rodeada de mujeres, de niños, y de hombres del pueblo. Ante el templo de Jerusalén, rebosante de rica muchedumbre, Jesús sólo notó y elogió a la pobre viuda que dejaba una humilde limosna. La escena de más grandiosa sencillez, la más impregnada de sagrada poesía que nos han legado los siglos, es aquélla en que el Maestro, descansando junto al pozo de Jacob, en el valle de Sichem, pide agua a la mujer de Samaria, y no desdeña, al conversar con ella, hacer una trascendental revelación de su doctrina. El defendió a la pecadora contra la injusta severidad de sus acusadores. Una mujer vertió perfume de nardo sobre la augusta cabeza que pronto había de sufrir el martirio y enjugó los divinos pies con la seda vital de su propia caballera. ¡Adoración conmovedora! Cuando en el instante supremo los discípulos huyeron cobardemente, el grupo sollozante de mujeres acompañaba al Crucificado. En el Sermón de la Montaña, Jesús envolvió en sus Bienaventuranzas a la mujer, pues ella posee, casi siempre en mayor grado que su compañero, la mansedumbre, la dulzura, la ausencia de ambición, las lágrimas, la misericordia. ¡Bienaventuradas las mujeres que siguieron fervorosamente los pasos del Maestro y que ayudaron a trazar el sendero del espiritualismo! ¡Y desventurados los pueblos que menosprecian y humillan a la mujer, porque ellos caerán en la barbarie!

En provecho de todos, en verdadero provecho humano, conviene que una leal concordia se establezca como fuerte lazo entre los individuos, como entre los pueblos; en beneficio, sobre todo, de la nueva generación que surgirá más equilibrada, más útil y más feliz, de la nueva familia, donde ni el hombre quiera ser engañado tiranuelo, ni la mujer astuta sierva, sino dos compañeros que colaboren con eficaz esfuerzo para que la vida común sea más amplia, más completa y más digna de vivirse.

Así como existió aquella hermosa época de la Historia que se llamó «Renacimiento», acaso la nuestra merezca llamarse «Germinal», porque se siente ya como se remueve bajo la dura superficie de la tierra la fértil semilla del ideal más excelso a que puede aspirar la humanidad: el ideal de justicia.